revista política bimensual/número 37
marzo - abril 1984 / 175 ptas.

inprecor

FRANCIA

MITTERRAND, A MEDIO CAMINO

ESTADO ESPAÑOL / CEE

EN EL ULTIMO VAGON, DEL ULTIMO TREN

URSS

IMAGEN Y REALIDAD DE ANDROPOV

Dossier

LA GRAN ILUSION PORTUGAL, ABRIL 1974

DEBATE

MARXISMO Y FEMINISMO

Sumario

✱ **NOTA:** «Los artículos señalados con un asterisco (*) han sido publicados en la edición internacional de INPRECOR. Los demás artículos se publican bajo la responsabilidad de la LCR».

INPRECOR

Bimensuel publié sous la responsabilité du Secrétariat unifié de la IVᵉ Internationale, 25 numéros par an. Prix au numéro : 10 F.

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

- cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).
- transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta nº 230179/90.

Diciembre 1983. 175 ptas.
INPRECOR nº 37

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)

Apdo. de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid

Dep. Leg. 40029/79

37.

El Dossier de este INPRECOR 37 está dedicado a la revolución que vivió Portugal entre abril de 1974 y noviembre de 1975. Le hemos llamado "La gran ilusión" y eso es lo que representó para la generación militante del 68. Portugal fué un laboratorio en que toda la izquierda creyó en algún momento ver confirmadas sus posiciones, o sus ilusiones. En su fase culminante, después de marzo del 75, pareció la prueba definitiva de la actualidad de la revolución socialista en la Europa capitalista y, además, para nuestra corriente, la prueba del carácter "clásico" de la revolución que venía, con el desarrollo de la autoorganización de trabajadores, campesinos, soldados,... Y ciertamente, hubo en aquella experiencia pruebas efectivas y útiles sobre la dinámica de movilización de masas en una crisis pre-revolucionaria. Pero, Portugal no era el principio de un ascenso de luchas de masas en Europa —"el prólogo a la revolución que va a estallar en el Estado español", se decía entonces— sino la cumbre de la escalada, tras la cual venía el descenso, ¡y que descenso!... De la gran cantidad de partidos de extrema izquierda que ocuparon un lugar central en el Portugal revolucionario de hace 10 años, sólo quedan activos la UDP y el PSR, la sección de la IV Internacional. No son restos del pasado. El PSR es un pequeño partido, pero es un partido para el futuro. **Francisco Louca**, uno de sus dirigentes, ha escrito el dossier que publicamos.

Habíamos prometido "artículos escritos aquí sobre los problemas de ahora" y aquí vá el primero. **Jesús Albarracín y Pedro Montes** han escrito un informe sobre las relaciones "CEE/Estado español", tema sobre el que existe una enorme confusión política en la izquierda, incluso por ejemplo en sectores sindicales combativos. Desarrollar una **oposición de izquierdas en el movimiento obrero y en toda la sociedad contra la adhesión a la CEE es una tarea urgente. El artículo que publicamos**, demuestra que los trabajadores no tienen nada que ganar en la CEE.

Dentro de un número centrado en temas europeos —razones de espacio nos han obligado a suprimir textos previstos sobre Líbano y Brasil— debía ocupar un lugar importante la situación francesa, en el momento más crítico del gobierno Mitterrand. **Francis Sitel**, de la LCR francesa, hace balance y plantea las experiencias, esperanzas y dificultades de los revolucionarios.

El muy breve período de gobierno de Andropov en la URSS ha tenido más interés por las expectativas que levantó, que por sus realidades. En todo caso, analizarlo ayuda a comprender la situación actual de la URSS. Esto han hecho **Natacha Brink y Marina Bek**, desde una experiencia y conocimiento directo de la realidad del país. Queríamos haber completado este artículo con la publicación del texto de una muy interesante conferencia que dió **Fred Halliday** en Madrid sobre "La política exterior de la URSS". Como somos gente responsable pedimos las autorizaciones pertinentes a la "Fundación Pablo Iglesias" —organizadora de la conferencia— y al propio **Halliday**; nos llegaron las autorizaciones, junto a una carta muy fraternal de **Halliday** que agradecemos; se hizo la traducción. Y un **buen día descubrimos que "Leviatan" publicaba el texto, eso sí sin solicitar autorización de nadie. Qué le vamos a hacer. En todo caso el texto de Halliday no tiene la culpa de los malos modos de "Leviatan" y recomendamos su lectura.**

En fin, **Frederique Venteuil, autora de numerosos trabajos sobre el movimiento de liberación de la mujer, militante activa de este movimiento y de la LCR francesa desde hace largo tiempo, ha escrito el artículo "Marxismo y feminismo" que cierra este INPRECOR. Además de hacer un balance crítico de la situación del marxismo sobre el problema de la mujer, trata de profundizar en las bases teóricas de la opresión de la mujer en el capitalismo tardío. No hay que insistir en la enorme importancia del tema "producción-reproducción" en el que están las bases teóricas de las relaciones movimiento obrero-movimiento de la mujer.**

Para acabar, **"avisos técnicos". INPRECOR 36 tuvo 48 pags., 8 más de las previstas, sin cambio de precio. Fué una compensación a los muchos sufrimientos originados y por originar a nuestros queridos lectores. Queremos mantener las 40 pags. como mínimo.** No nos importa pasarnos un poco. Sobre todo ahora, porque —hablando francamente— en el próximo número queremos lanzar una campaña de renovación y ampliación de suscripciones, y claro, queremos tener al personal contento. Hasta el nº 38. Allá por junio.

1984: MITTERRAND, A MEDIO CAMINO

FRANCIS SITEL

Francois Mitterrand adquirió fama de profeta en su tierra, cuando se confirmó su pronóstico de que la elección de un presidente de izquierda abriría un período de "estado de gracia". Razón de más para tomarse en serio su apreciación de que 1984 será *"el año de las dificultades"*.

En muchos aspectos el gobierno de Francois Mitterrand está a mitad de camino. El período de "estado de gracia" ha quedado atrás, ha agotado lo que podía dar de sí y nadie cree en su continuidad. Las personalidades del régimen, que en la actualidad prefieren los balances a las perspectivas y no se arredan ante las mentiras groseras, se dedican a repetir que la izquierda ya ha hecho más reformas que en 1936 ó 1945. Por delante, esperan las elecciones legislativas de 1986, en relación a las cuales las elecciones europeas de junio de 1984, van a ser una especie de ensayo general.

Todas las fuerzas políticas se organizan de cara a las elecciones de 1986, comprendiendo que serán un acontecimiento decisivo ya que, en buena lógica electoral, según lo confirman todas las elecciones parciales, significarán el fin de la mayoría parlamentaria obtenida en 1981 por el *Partido Socialista* (PS) y el *Partido Comunista* (PC).

A ello contribuirá el hecho que las perspectivas sociales aparecen totalmente bloqueadas. La crisis económica se mantiene, más profunda que nunca, al tiempo que se han disipado todas las ilusiones sobre la capacidad de los reformistas para emprender una política distinta de la de la burguesía, que lleva al paro masivo, a los ataques contra el poder adquisitivo, contra la seguridad social y todas las conquistas de los trabajadores. Jacques Delors, ministro de Economía, y Edmon Maire, secretario de la *Confederación Francesa Democrática del Trabajo* (CFDT), no ofrecen una salida distinta: los trabajadores sólo pueden esperar una austeridad prolongada y despidos masivos. Este es el precio de la "modernización" del aparato industrial francés y la vía impuesta por la voluntad nacional de afrontar la crisis y la competencia internacional.

La huelga de los obreros de la fábrica de automóviles **Talbot de Poissy**, en el cinturón parisino, desarrollada por la mayoría de los obreros especializados (OS) inmigrados, ha marcado profundamente el final del año 1983 y el inicio del año 1984. Esta huelga era una respuesta a la decisión patronal del 12 de septiembre, que pretendía despedir a 2.905 de los 16.000 trabajadores de la fábrica, y pronto tomó un carácter ejemplar porque se trataba de un "sector sensible" por muchas razones.

La huelga de Talbot-Poissy

El grupo **Peugeot SA** (Peugeot-Citroen-Talbot), enfrentado a grandes dificultades derivadas, entre otras causas, de errores de gestión, emprendió una amplia reestructuración que implicaba el abandono de la marca Talbot, importantes inversiones para automatizar la producción y decenas de miles de despidos. Pero en los dos últimos años, las industrias del automóvil han protagonizado importantes conflictos relacionados con las libertades y los salarios, que han demostrado una gran combatividad, especialmente por parte de los obreros inmigrados. Tanto en **Talbot-Poissy** como en **Citröen**, estos obreros han hecho saltar por los aires el sistema represivo y terrorista que la patronal había mantenido durante años, por medio de los sindicatos de empresa afiliados a la **Confederación de Sindicatos Libres** (CSL), heredera de la **Confederación Francesa del Trabajo** (CFT).

Imponer los despidos a una clase obrera combativa, orgullosa de sus derechos y de su dignidad nuevamente conquistada en las luchas post-mayo de 1981, era una prueba difícil para la dirección de **Peugeot** y un test para el conjunto de la patronal y para el gobierno. Porque, en nombre de idénticas necesidades de reestructuración para elevar la productividad del trabajo, se han desarrollado planes que prevén decenas de miles de despidos, tanto en el sector nacionalizado como en el privado del automóvil, la side-

rurgia, los astilleros, la minería del carbón, el textil...

Para afrontar esta prueba de fuerza la patronal se ha asegurado el apoyo total del gobierno de Pierre Mauroy. Este ha apoyado los despidos de **Peugeot** en nombre de los mismos imperativos de la competitividad capitalista, que ahora se presentan como una reducción del "excedente laboral". No se trataba solamente de aplicar la política que reclama la burguesía en este terreno, sino de demostrar también a esta misma burguesía la capacidad del gobierno para imponer estos despidos a la clase obrera.

Ante la huelga con ocupación de **Talbot-Poissy,** el gobierno abrió negociaciones con los patronos de **Peugeot.** Estas dieron por resultado una reducción del número de despidos (de 2.905 a 1.905) y la elaboración de un "plan social" complementario: formación profesional, subvención de 20.000 francos a las empresas que contrataran obreros despedidos de **Talbot,** "ayudas al retorno" de los emigrados... Por su parte, la dirección de la empresa, amenazaba lisa y llanamente con cerrar la fábrica si continuaba la huelga.

Estas medidas, que sirven de modelo al "panel social" de los planes de reestructuración elaborados actualmente por el gobierno, pretendían dividir a los trabajadores oponiendo los huelguistas a los no-huelguistas, los despedidos a los no-despedidos, los inmigrados decididos a regresar a los que no quieren perder su trabajo, a la vez que trataban de aislar a los obreros más combativos.

Al mismo tiempo, el gobierno quería implicar en esos planes a las direcciones sindicales, las cuales se han negado a organizar seriamente la lucha y a organizar la solidaridad a escala nacional. La **Confederación General de Trabajadores** (CGT), con gran implantación en la fábrica a raíz de haber dirigido las huelgas de la primavera pasada, se ha desacreditado totalmente ante los trabajadores al aprobar el "buen acuerdo" **Peugeot-gobierno** relativo a los 1.905 despidos, ya que los miles de obreros combativos que ocupaban la fábrica hicieron oídos sordos a su propuesta. Optaron por dar una batalla firme para conseguir la reivindicación de "Zéro licenciements!" (¡Cero despidos!), que había sido popularizada por la pequeña sección de fábrica de la CFDT.

A partir de este momento el choque, que ya era inevitable, fué frontal. Los huelguistas sólo recibieron el apoyo de la sección de la **CFDT** de **Talbot-Poissy** y del sindicato de la **CFDT** del departamento de Yvelines. La dirección confederal no organizó la solidaridad, pero decidió apoyar el conflicto por razones internas, en particular para no permitir que los militantes de "oposición" que dirigen la **CFDT** local se beneficiaran de la huelga de **Talbot.** Prefirieron "apoyar" la huelga, para digerir las contradicciones que se abrían entre su orientación de aceptar la política gubernamental de austeridad y la movilización de los trabajadores contra los despidos. Por otra parte, la dirección confederal de la **CFDT,** marginada de las negociaciones con el gobierno, ha utilizado el conflicto para indicarle que la **CGT** en solitario, no era una garantía suficiente para controlar una huelga como ésta.

Frente a la lucha de los trabajadores contra los despidos se ha levantado una verdadera "unión sagrada anti-**Talbot**" formada por la patronal, el gobierno y la mayoría de las direcciones sindicales. Al mismo tiempo, se ha desencadenado una intensa campaña de prensa, no exenta de cierto tufo racista, contra el "corporativismo" y el "arcaismo" de los trabajadores en huelga, presentando la lucha como algo contrario al "progreso" y a la competitividad de la industria francesa. Por último, la patronal desencadenó un ataque de increíble violencia contra los huelguistas que ocupaban la fábrica e impedían la reanudación de la producción. Comandos organizados por la **CFT,** reforzados por grupúsculos fascistas y apoyados por los encargados, agredieron a los obreros. Los huelguistas, con mucho coraje, consiguieron rechazar a los atacantes y construyeron barricadas en uno de los talleres, que durante un día entero se convirtió en una plaza fuerte.

Pero el conflicto había alcanzado un grado tal de violencia y los obreros huelguistas se encontraban tan aislados a consecuencia de la política de las direcciones sindicales (incluída, en esta ocasión, la CFDT), que la dirección de la empresa pudo imponer la reanudación del trabajo algunos días más tarde. Y consiguió su objetivo de despedir a cerca de 2.000 trabajadores. Esto significa una derrota para la clase obrera, pero una derrota con la cabeza alta, después de un combate ejemplar cuyas consecuencias en el seno de la clase obrera y el movimiento sindical son ya considerables.

La lucha de **Talbot** ha puesto al rojo vivo la reivindicación de "No a los despidos" y ha partido literalmente por la mitad al movimiento sindical. A un lado están los que, por una u otra razón apoyan los despidos y los justifican retomando las explicaciones comunes de la patronal y del gobierno sobre "los **imperativos de la política de modernización**". Al otro lado están los que rechazan que la mayoría de izquierda y los sindicatos hagan el trabajo sucio de la patronal, que el "cambio" prometido se traduzca en decenas de miles de despidos, en aumento del número de parados y en la utilización de policías y comandos fascistas contra los trabajadores.

En este sentido la huelga de los OS de Talbot ha significado el final de una etapa, la de "espera" de las concreciones del cambio por parte de los trabajadores. Ha abierto fisuras importantes en el seno del movimiento obrero, de sectores enteros de los sindicatos y de las direcciones sindicales que

apoyan la política de colaboración de clases del gobierno.

Un giro político

La huelga de **Talbot** y la actitud del gobierno frente a ella han constituido el preludio de una serie de decisiones gubernamentales dirigidas hacia un mismo objetivo: la sistematización de la política de austeridad y la búsqueda de un discurso político más directamente ajustado a ella. En este sentido es previsible que nos encontremos ante un "giro político", que responde y complementa al giro económico de marzo de 1983, que había significado la adopción de la llamada política de rigor.

Actualmente, para el gobierno, ya no se trata de "disminuir el paro", objetivo que ha sido abandonado oficialmente desde 1983, en nombre de la lucha prioritaria contra el déficit del comercio exterior mediante la reducción de la demanda interna. Tampoco se propone mantener el número de parados en la "cresta de los dos millones". Se trata de modernizar el aparato industrial francés, o sea efectuar las reestructuraciones (los dirigentes de la izquierda reformista prefieren llamarlas "mutaciones industriales") que la crisis impone al sistema capitalista francés, si quiere restablecer sus beneficios y hacer frente a una competencia internacional exacerbada.

El jefe del gobierno Pierre Mauroy ha expuesto las líneas maestras de esta nueva coherencia en un reciente artículo, en alcance de verdadero manifiesto-programa: "**Las actuales reconversiones industriales se inscriben, pues, en una lógica profunda. Francia se mueve. Se adapta. Y no ha esperado el principio de 1984 para iniciar este movimiento**". En nombre de esta pretendida modernización, que se convierte en la nueva bandera de la izquierda reformista, el gobierno invita a los trabajadores a aceptar los despidos, el paro, las reconversiones profesionales y geográficas, la pérdida de sus conquistas... Cualquier otra actitud es tachada, evidentemente, de "**conservadora**". Mauroy declara: "**Los obreros, menos que nadie, no deben dejarse arrastrar a esta forma de conservadurismo que significa el rechazo de los avances tecnológicos**".

En otro terreno, el gobierno y el ministro comunista de la Función Pública, Anicet Le Pors, se niegan firmemente a la reivindicación de los funcionarios, consistente en una revisión salarial que compense el alza de precios del año anterior. Esta revisión estaba contemplada en una "claúsula de salvaguarda" del acuerdo firmado con las organizaciones sindicales y que siginificaba, en la práctica, una congelación de salarios. Al mismo tiempo, se ha orquestado una campaña de prensa contra los "privilegiados" de la administración, que se atreven a reivindicar su poder adquisitivo, considerando que se trata de "privilegiados" porque tienen una garantía de empleo a diferencia d el resto de trabajadores.

Mientras se desarrolla esta política gubernamental contra el empleo y el poder adquisitivo de los trabajadores, en nombre de la crisis y de los sacrificios que exige la "modernización" de la industria, el gobierno pone a punto la otra cara de su política, elogiando la libre empresa en general y a los empresarios en particular, mientras la derecha le obsequia con unos irónicos aplausos.

En un libro reciente, que se convertirá probablemente en el best-seller del reformismo desmelenado, Max Gallo, portavoz oficial del gobierno y oficioso de Mitterrand, ha escrito sin pudor que "**no se puede seguir ignorando la relación entre la libertad del individuo y la libertad de emprender, entre dinamismo social y mercado, entre sociedad abierta y beneficio**". Más adelante, al definir las "**consecuencias de los mecanismos de mercado**", Max Gallo las define como: "**reconocimiento del éxito, legitimidad de una remuneración (a través del beneficio), de la iniciativa y del trabajo creador y, en consecuencia, aceptación de una jerarquía en la estructura social**". Es el propio Max Gallo quien subraya estas tres palabras clave en su libro. En nombre de la modernidad y de la grandeza nacional, Pierre Mauroy y Max Gallo invitan a los trabajadores a rechazar el "arcaismo" y el "corporativismo". O sea, a no reivindicar y a no defender su empleo. Y todo ello para poder disfrutar las delicias de lo que todavía no se atreven a designar claramente como una cogestión del sistema capitalista al estilo francés.

Arrastrado por sus ímpetus modernistas, el gobierno Mitterrand no escatima los medios. Utiliza la televisión para difundir una ofensiva ideológica que busca convencer a los trabajadores que la "crisis" es, en realidad, una vasta mutación social que significa una oportunidad que hay que saber aprovechar... a base de esfuerzos. Mauroy, en el artículo citado, explica que "**lo que se llama popularmente la crisis, es el tiempo de adaptación que necesitamos**". Y todo el coro grita: "**¡Viva la crisis!**".(1)

Esta ofensiva ideológica quiere desembarazar a la izquierda reformista de sus "viejos hábitos", o sea, de su excesiva preocupación por las reivindicaciones. Las promesas, los "privilegios", la realización del cambio y de la justicia social. En resumen, extirpar definitivamente la esperanza creada por la victoria electoral del 10 de mayo de 1981 y convencer a los trabajadores que la lucha de clases se disuelve en la "modernidad".

Sin embargo todo eso no es muy convincente. Los trabajadores, con modernidad o sin ella, deben defender su empleo y su

(1)**"¡Viva la crisis!"** *fué el título de una reciente y polémica emisión de televisión destinada a difundir esta orientación de aceptación voluntaria de la austeridad en nombre de la mutación industrial. Su presentador fué el actor y cantante Yves Montand, muy popular en Francia y antiguo compañero de viaje del PCF.*

salario. Los patronos, por su parte, se burlan, al estilo del editorialista de **Les Echos**, periódico oficioso del Centro Nacional de Patronato Francés (CNPF), que escribe: **"Se trata de "modernizar Francia" y no, fíjense bien, de socializarla. Eso de la modernidad nos pertenece a todos. Adelante, pues, con la modernidad...".**

El gobierno está dispuesto a redoblar sus esfuerzos para que, por lo menos la patronal, le comprenda. Su actitud frente a los obreros en huelga de **Talbot-Poissy** y a los funcionarios es uno de los medios. El abandono de la batalla por la escuela laica es otro. Mitterrand se había comprometido a satisfacer esta vieja exigencia de la izquierda: la derogación de las leyes anti-laicas impuestas por la reacción (que permiten la financiación pública de las escuelas privadas, la mayoría de las veces religiosas, en detrimento de la escuela pública), así como la puesta en pie de un gran servicio público, único y laico de enseñanza. La derecha ha desarrollado una enorme campaña y ha movilizado a centenares de miles de partidarios, en defensa de lo que demagógicamente llama la "libertad de escuela". También los partidarios de la escuela laica y el movimiento obrero, han movilizado a centenares de miles de personas para exigir la nacionalización laica de la enseñanza privada y la derogación de las leyes antilaicas. En vísperas de la más gigantesca manifestación de la derecha después de 1968, que reunió más de 500.000 personas en defensa de la "escuela libre" el día 4 de marzo en Versalles, Lionel Jospin, primer secretario del PS anunció la posición del gobierno: la retirada, el fin de la "guerra escolar" por rendición. Estas fueron sus palabras: **"El objetivo es concentrar las fuerzas en la batalla económica... No se pueden atender varios objetivos, varios terrenos de acción simultáneos".**

Este abandono puro y simple de un objetivo al que se sienten profundamente ligados la mayoría de los militantes socialistas, significa otorgar una importante garantía a la derecha, un signo concreto de la voluntad de compromiso del gobierno, por no decir una humillante prueba de su espíritu de concesión y de capitulación.

Unas tensiones crecientes

Las "dificultades" del gobierno Mitterrand-Mauroy son fácilmente comprensibles: capitulación en el terreno de la escuela laica, doloroso fracaso en el plano internacional, por la retirada sin gloria de las tropas francesas del Líbano; una política económica cuyos resultados aparecen como inaccesibles en términos de modernización, mientras que los golpes encajados por los trabajadores son numerosos, dolorosos e inmediatos.

El riesgo de una ruptura abierta entre los partidos de la mayoría y su base social es evidente. El debilitamiento del apoyo social puede medirse en las sucesivas elecciones parciales, que se traducen en derrotas de la mayoría PC-PS. En estas condiciones, la principal preocupación de Jacques Chirac (alcalde de París, dirigente del muy reaccionario Reagrupamiento por la República (RPR) y que se afirma cada vez más como el principal líder de la derecha) es calmar a sus tropas, a fin de no provocar reacciones obreras de respuesta y de no precipitar inconvenientemente el desenlace político.

La movilización de los camioneros por reivindicaciones muy corporativas, que ha paralizado durante varios días las carreteras de los Alpes en el momento de las vacaciones escolares de febrero, bloqueando a miles de personas, ha permitido a Chirac hacer alarde de "moderación". En lugar de echar leña al fuego, ha preferido hacer un llamamiento a la moderación y al "respeto al órden". El que se tratara de un movimiento en gran parte no controlado, a la vez que demuestra la radicalización social y política de las capas pequeñoburguesas, ha impedido su convergencia con los "proyectos razonables" de conquista del poder, que defienden actualmente los aparatos políticos de la derecha.

Las elecciones europeas constituirán una nueva etapa en la vía de reorganización de las fuerzas de la derecha. En junio de 1984 el RPR y la Unión por la Democracia Francesa (UDF, coalición ligada a Giscard d'Estaing) presentarán una lista única a éstas elecciones. Es la solución que ha impuesto Simone Veil, con el apoyo de Jacques Chirac.

Por su parte Francois Mitterrand no debe hacerse muchas ilusiones sobre la posibilidad de volver a movilizar al electorado obrero, dada la política que está desarrollando. Por eso se esfuerza en impulsar, bajo mano, una lista de "centro izquierda" para las próximas elecciones europeas. La conducción de esta operación se ha confiado a Maurice y Edgard Faure, que son dos "viejos caballos" radicales. Si tuviera éxito, lo cual no es seguro, serviría para "abrir más la cancha" de la vida política francesa, debilitando la polarización política derecha-izquierda. Un "grupo bisagra" que obtuviera un mínimo de representación parlamentaria, gracias a la introducción de cierta dosis de proporcionalidad en las elecciones legislativas de 1986, podría permitir la reanudación de viejas tradiciones parlamentarias: un Partido Socialista balanceándose entre el Partido comunista por un lado y los grupos de derecha por el otro. Entonces serían posibles diversas soluciones de transición, como la ampliación de la alianza o el cambio de alianza. Son muchos los que sueñan con una evolución como ésta. Entre ellos quizá el PCF que, a fuerza de tragar culebras (por su participación en el go-

bierno y su compromiso con el PS) debe temer una muerte por indigestión y que se comprometan definitivamente sus lazos con una clase obrera harta de austeridad.

Tanto la derecha como la izquierda parecen tener controlado el escenario de 1986. Sólo existe un fallo: no toman en consideración la posible aceleración de la radicalización política y social. Sin embargo, los síntomas existen: ascenso del racismo, avance de las organizaciones fascistas, conflicto de los camioneros, endurecimiento de las luchas obreras. El conjunto de estos factores indica que, bajo los efectos en profundidad de la crisis y en el particular clima político que ha creado la presencia de los partidos obreros en el gobierno, la sociedad francesa está siendo sacudida capa tras capa y sector tras sector.

El problema y la incógnita es saber cuál será el peso de la clase obrera en esta evolución. **Talbot** ha demostrado su capacidad de lucha. Lo único que se puede afirmar con seguridad es que, dada la política del gobierno, hay otros Talbot en el horizonte.

C.E.E./ ESTADO ESPAÑOL

EN EL ULTIMO VAGON, DEL ULTIMO TREN



JESUS ALBARRACIN
PEDRO MONTES

INTRODUCCION

Las posiciones de la CEE y el Estado español (EE) en cuanto a la integración de este último son muy diferentes. Para la CEE, en el contexto de sus graves tensiones internas, de los desequilibrios productivos profundos, del paro abrumador existente y de los perjuicios inmediatos que para algún país entraña, la incorporación española, es una cuestión que, al margen de consideraciones políticas, perturba y crea problemas, no teniendo más significación que la de un tema secundario. Por el contrario, para el gobierno socialista español la incorporación española a la CEE es un punto esencial de su proyecto histórico, al que está dispuesto a supeditarse cualquiera que sea el precio. De estas dos diferentes posiciones surge lo que parece el futuro más probable: la integración española a la CEE se llevará a cabo a través de un largo y tortuoso proceso de discusiones, tensiones y escollos, en el que los ajustes y las contrapartidas más onerosas tendrá que sufrirlas el capitalismo español.

A excepción de la extrema izquierda, todas las fuerzas políticas y sociales comparten el proyecto de incorporación a la CEE. El aislamiento histórico y el retraso económico del capitalismo español y el recuerdo de cuando la CEE era inaccesible para la dictadura franquista, son motivos que pesan en la inclinación "europeísta" de la sociedad española, y de ahí que ninguna fuerza política y social quiera aparecer como contraria a la integración en la CEE. No obstante, en cuanto la negociación perfila los costes, los sectores afectados, los compromisos, los riesgos, etc., surgen profundos desacuerdos sociales y resistencias a esa incorporación, pudiéndose afirmar que la opinión prevaleciente en todos los ámbitos no gubernamentales favorables al ingreso a la CEE es la de **incorporación sí, pero no a cualquier precio**. Tal posición tiene sus razones. Por un lado, se conoce la dureza de las condiciones de la CEE, por otro, el capitalismo español tiene una estructura productiva e industrial muy débil para hacer frente a la competencia europea. Por último, hay que considerar que el marco actual de las relaciones de la CEE y el EE ha resultado bastante favorable para este último.

En efecto, el acuerdo comercial firmado en 1970 ha permitido una fuerte expansión de las exportaciones españolas a la CEE —particularmente de las industriales—, hasta el punto que en 1983 el saldo comercial entre la CEE y el EE ha resultado favorable al EE por primera vez en la historia (véanse cuadros). Aquel acuerdo representó un desarme arancelario muy apreciable de la CEE (un 55% como media), en tanto que el EE mantuvo una fuerte protección en términos arancelarios y de restricciones cuantitativas (la reducción arancelaria española fué del 26% como media pero sobre un nivel mucho más alto). En la actualidad, la CEE absorbe casi el 50% de las exportaciones españolas, alcanzando porcentajes del 63% en el caso de las exportaciones de bienes de consumo, del 61% de las de energía y del 54% de las de productos agrarios. Las importaciones procedentes de la CEE representan un tercio de las exportaciones españolas, alcanzando hasta dos tercios en el caso de los bienes de inversión. El intercambio de bienes industriales sigue siendo favorable a la CEE, pero la imagen de una exportación hacia la CEE fundamentalmente agrícola ya no la sostienen los hechos, sin perjuicio de que el intercambio valorado con criterios tecnológicos y de sofisticación industrial está dominado por la CEE. Los productos agrícolas solamente representan un quinto de las exportaciones españolas a la CEE (frutas, hortalizas, vino y conservas vegetales como principales productos), en tanto que las materias primas y los productos industriales alcanzan el 70% (automóviles, calzado, repuestos de vehículos, neumáticos, química orgánica, como principales productos).

CUADROS

	COMERCIO EXTERIOR DEL ESTADO ESPAÑOL miles de millones de dólares					
	Total			CEE		
	Importaciones	Exportaciones	Saldo	Importaciones	Exportaciones	Saldo
1977	17,8	10,2	−7,6	6,1	4,7	−1,4
1978	18,7	13,1	−5,6	6,5	6,0	−0,5
1979	25,4	18,2	−7,2	9,2	8,9	−0,3
1980	34,2	20,8	−13,4	10,5	10,3	−0,2
1981	32,2	20,5	−11,7	9,3	8,8	−0,5
1982	31,5	20,6	−10,9	9,9	9,4	−0,5
1983	29,1	19,8	−9,3	9,4	9,6	0,2

	COMERCIO EXTERIOR DEL ESTADO ESPAÑOL 1983									
	Importaciones (*)					Exportaciones (*)				
	Total		C E E		%CEE/ Total	Total		CEE		%CEE/ Total
	Importe	Porcentaj	Importe	Porcentaj		Importe	Porcentaj	Importe	Porcentaj	
Total	29,1	100	9,4	100	32	19,9	100	9,6	100	48
Productos agrarios.	3,8	13	0,8	8	20	3,3	17	1,8	19	54
Energía.	11,6	40	0,9	9	8	1,8	9	1,1	11	61
Materias primas y pro-ductos intermedios.	6,8	23	3,6	38	53	7,5	38	2,9	30	38
Bienes de consumo.	1,7	6	0,9	9	50	3,8	19	2,4	25	63
Bienes de inversión	5,1	18	3.3	35	64	3,5	17	1,4	15	42
% s/ PIB	18,4		5,9			12,5		6,0		

(*) miles de millones de dólares.

La situación de las negociaciones

En los últimos meses, como consecuencia primordialmente de un cambio en la actitud de Francia, la incorporación ha cobrado una nueva perspectiva, tras muchos años de negociaciones semiparalizadas, dilaciones y obstáculos de todo tipo. Ese cambio tiene hasta el momento un alcance político, en el sentido de que Francia no se opone al proceso, pero el mismo sólo se producirá tras culminar un acuerdo en el que las condiciones y exigencias comunitarias constituyen una barrera de muy difícil superación. Se pretende concluir el acuerdo el 30 de septiembre próximo, a fin de que la integración tenga lugar a partir del 1 de enero de 1986, pero estas fechas no responden ni a la envergadura y discrepancias de los temas a negociar, ni a los hábitos y tensiones de la CEE. La integración puede llegar, pero indiscutiblemente no con la celeridad que sugieren dichas fechas. En todo caso, el cambio de la actitud comunitaria y, como se ha indicado, de Francia, es patente, suscitando el hecho interrogantes sobre las razones que lo han motivado. Sin entrar en especulaciones más profundas y complejas, hay que admitir que la mejor predisposición de la CEE tiene que ver con las presiones del gobierno socialista a fín de que se le facilite **"vender" la permanencia en la OTAN, ligándola a una integración completa a "Occidente".**

La agricultura y la pesca ante la integración

Aún cuando todos los aspectos de la negociación son polémicos y conflictivos, el tema de la agricultura aparece no en vano como de los más enconados, pues los excedentes agrícolas abruman a la CEE y al presupuesto comunitario y la agricultura española es altamente competitiva y potente, de lo que resulta que las tensiones que suscita tienen una concreción harto precisa en los agricultores franceses. La agricultura española aporta a la CEE un 30% de la superficie cultivable, un 25% de mano de obra agrícola, un 32% del número de explotaciones, en tanto que el número de consumidores aumentaría sólo en un 14%, con un nivel de renta sensiblemente más bajo que la media europea.

La propuesta de la CEE, en líneas genera-

les, consiste en dividir la producción en dos grandes grupos. Por un lado, para las **frutas** y **verduras**, productos de gran importancia en las exportaciones españolas a la CEE y de alta competitividad, se quiere establecer una integración en dos etapas. En la primera (cuatro años), estos productos quedarían a todos los efectos al margen de la integración, recibiendo el trato de país tercero. En la segunda (seis años), se produciría una integración paulatina, aunque se mantendrían cautelas en cuanto a precios y producción. Por otro lado, para el resto de los productos (salvo algunas excepciones) se ordenaría un esquema de transición (de siete años) de tipo "clásico". Es decir, rebajas arancelarias para igualar los derechos de las dos partes, una vez conseguida una alineación de precios, aunque existiría siempre una vigilancia permanente de los intercambios. Las ayudas a determinados cultivos que son frecuentes en la agricultura española y en la comunitaria, serían ajustadas para conseguir la desaparición de cualquier tipo de asimetría capaz de provocar distorsiones en el mercado. Por otra parte, en bienes específicos, como el vino y los aceites vegetales, para los que la integración española supone situar los excedentes comunitarios en cifras desorbitadas, serán necesarios acuerdos concretos que estarán dominados por el requisito de reducir drásticamente la capacidad productiva española. Esta propuesta ha sido valorada muy negativamente por el gobierno, el resto de los partidos políticos y los sectores afectados. La propuesta española es **rechazar** el modelo de fases o etapas para las frutas y verduras, apoyando la conclusión de un acuerdo que ponga en marcha, desde el principio, la integración paulatina, con las precauciones y cautelas que se discutan, y **no hacer descansar** el ajuste de la oferta de vino exclusivamente en la producción española.

La pesca es un sector donde los problemas serán también muy agudos. La flota española representa casi el 70% de la flota conjunta de la Comunidad y cualquier acuerdo pasará indefectiblemente por paralizar ó destruir una parte sustancial de aquella, pues la CEE pretende prolongar hasta 1992 el sistema de licencias actual, sin que posteriormente se tenga previsto aumentar los volúmenes de capturas ahora prevalecientes. Por otro lado, la CEE exige la liquidación de todos los acuerdos mixtos del EE con otros países, que alcanzan a representar casi un

La industria española y la integración en la CEE

La industria española, acostumbrada a un alto grado de protección y siendo menos competitiva que la de la CEE, ha de sufrir las consecuencias de la unión aduanera que constituye el Mercado Común. A este respecto, el estado de las negociaciones es el siguiente:

a) Desarme arancelario. Existe acuerdo sobre la supresión de los derechos de aduana entre el EE y la CEE, que se realizaría durante un período transitorio; sin embargo, no existe acuerdo sobre la duración de éste y el ritmo al que se realizaría el desarme.

b) Tarifa Exterior Común (TEC). El EE aplica desde el 1 de enero de 1981 la nomenclatura del arancel aduanero común de la CEE, y existe acuerdo sobre la adopción de la TEC a los ritmos del desarme arancelario del arancel español vigente, para aquellas mercancías cuyos derechos excedan en un 15% a los de la CEE, y, en el momento de la adhesión, para aquellas otras cuyos derechos no excedan de dicho porcentaje.

c) Restricciones cuantitativas al comercio. Hay acuerdo sobre la eliminación de las restricciones cuantitativas a las importaciones procedentes de la CEE, así como sobre el establecimiento de un período transitorio sobre las correspondientes a 10 productos (algunos tipos de TV en color y tractores y siete productos textiles).

Además de por todos estos mecanismos comerciales, la industria española se puede ver afectada también por la eliminación de las subvenciones, la adopción del "Impuesto sobre el Valor Añadido" y la implantación de la libertad de establecimiento en territorio español por parte de las industrias de la CEE.

La integración en la CEE puede representar para la industria española algunos aspectos positivos. A este respecto, habría que señalar el mayor comercio con la EFTA y los países mediterráneos, que se derivaría de los acuerdos que estos tienen actualmente con la CEE y que en general suponen que las mercancías españolas tropezarán con menores barreras arancelarias que las actuales. La reducción de los costes de las materias primas, consecuencia de una TEC menor que los aranceles españoles actuales, la apertura de mercados europeos para las multinacionales instaladas en el territorio español (como GM, Ford, etc.,) con vistas a la integración y para los sectores punta etc., son otras posibles ventajas. Pero, en general, la integración presenta serios inconvenientes para una industria como la española, que es muy poco competitiva.

Desde el punto de vista del comercio exterior español, la integración tendrá algunas repercusiones importantes. Aumentarán las importaciones provenientes de los países de la CEE (el acuerdo vigente de 1970 es mejor para la industria española que la integración) y de terceros países, dados la más baja TEC, la liberalización del comercio que se producirá y los acuerdos comerciales que actualmente tiene la CEE, por los que se verá afec-

tada la industria española. Desde el punto de vista de las exportaciones, las dirigidas a algunas zonas, como América Latina, pueden verse afectadas negativamente, dado que estos países tienen aranceles más altos para el Mercado Común que los que actualmente están vigentes para el EE y que los acuerdos comerciales existentes no se mantendrían después de la integración. Todo ello hará que se deteriore el comercio exterior español, que empeore la balanza de pagos y que aparezcan más presiones para la devaluación de la peseta.

Por lo tanto, la industria española encontrará más dificultades para competir en el exterior y éstas serán mayores que las ventajas que reportará la unión aduanera con la CEE, dada la menor competitividad de la industria española, su más reducida productividad, etc. Además, también se agudizará la competencia en el mercado interior español, pues los productos europeos entrarán sin aranceles, la industria española no contará con el ingente volúmen de subvenciones de que dispone actualmente, etc. Por último, la eliminación de las barreras comerciales facilitará una integración de los procesos productivos españoles y europeos, en el sentido de que se realizará cada fase de la producción en el país que cuente con menores costes, lo que para algunas ramas de la industria española puede ser particularmente grave.

Los sectores en reconversión plantean unos problemas adicionales de cara a la integración. En la siderurgia, el EE se ha especializado en los productos de acero para la exportación. En efecto, mientras que la demanda interna es decreciente, las exportaciones han crecido desde un millón de toneladas en 1974 (el 9% de la producción interna de acero), hasta seis millones en 1980 (el 45% de la producción). Dadas las cuotas de importación fijadas actualmente por la CEE, más del 80% de estas exportaciones se dirigen ahora a mercados no comunitarios y con la adhesión esto podría cambiar radicalmente. Se comprende, por lo tanto, el interés de la CEE en la reestructuración de la siderurgia española, en el sentido de reducir su capacidad instalada actualmente.

Los problemas con el textil son menores, pero tampoco serán apreciables las ventajas que obtenga la industria española. Tanto Portugal como el EE son exportadores importantes de productos textiles, pero para la CEE es más peligroso Portugal, dados los esfuerzos españoles en especializarse en productos de alta calidad, lo que limitará las exportaciones masivas a la CEE.

Respecto a la construcción naval, mientras que la de la CEE requiere un rejuvenecimiento radical, la española es relativamente moderna y sólo precisa de reducciones de capacidad para hacer frente a la menor demanda. Con la adhesión, la CEE se verá obligada a adquirir un aumento de la capacidad del orden del 25% de la que tiene instalada actualmente. Para la industria española también tiene repercusiones negativas, pues el 90% de los suministradores auxiliares son pequeñas industrias españolas, al contrario que la construcción naval de Grecia ó Portugal, que necesitan importar estos productos. Con la integración, el EE tendrá que desarmar su actualmente elevada protección, con el riesgo consiguiente de desaparición de esta industria auxiliar.

No es extraño que ante este panorama la posición de la CEOE sea, con palabras de su presidente Ferrer Salat, "sí a la CEE, pero no a cualquier precio". Un documento elaborado en 1981, que sigue teniendo vigencia, resume sus posiciones respecto a la integración. Sobre el desarme arancelario, la patronal española reclama que se efectúe un período de transición "nunca por debajo de los 10 años", que se efectúe de forma lineal, para evitar dificultades en la negociación, y que se establezca una "cláusula de salvaguardia" para aquellos productos cuyas importaciones procedentes de la CEE se incrementen a ritmos excesivos. Para los contingentes, reclaman un procedimiento de desarme similar al arancelario, esto es, después de un período de transición.

Respecto al resto de los temas, las posiciones de la CEOE en aquellos aspectos más importantes son las siguientes: libertad de circulación de trabajadores y capitales hacia el Estado español desde el principio de la adhesión, plazo razonable para la libertad de su establecimiento, liberalización del mercado de trabajo español, aplazamiento de la adopción del IVA e implantación del mismo acompañada de la reducción de las cuotas de los empresarios a la seguridad social, etc. Como se vé, un conjunto de reclamaciones de cara a una mayor protección de la industria española durante un período transitorio, pero también un intento de aprovechar la integración para conseguir ciertas reivindicaciones patronales que son históricas, como la flexibilización del mercado de trabajo ó la reducción de las cuotas a la seguridad social.

La integración es un desastre para los trabajadores

Como se desprende de todo lo anterior, el capitalismo español sufrirá en el caso de incorporarse a la CEE una profunda conmoción en sus estructuras productivas. En la agricultura, tendrán que reducirse producciones y eliminar excedentes, al tiempo que tendrá que realizarse un proceso de concentración y capitalización completamente opuesto a la reforma agraria que reclaman los trabajadores del campo, que suponen to-

davía una proporción muy alta de la población activa. En el caso de la industria, sectores fundamentales habrán de reducir intensamente su capacidad productiva y, en general, tendrá que iniciarse un proceso de ajuste y de incorporación de nuevas tecnologías para hacer frente a la competitividad de la CEE.

Con independencia del rigor y de la velocidad con que se produzcan estos hechos como consecuencia de los imperativos de la CEE, los mismos coinciden con el programa económico del gobierno socialista, de "modernización y saneamiento del sistema económico", el cual, desde que accedió al poder, y dando la espalda a sus tibias promesas electorales, está imponiendo una política extremadamente austera y está llevando a cabo una reconversión industrial cuyo objetivo fundamental es reducir capacidades y elevar la productividad y rentabilidad de los sectores afectados. Cabe pués afirmar que la política económica del gobierno socialista ha estado desde el primer momento orientada en el sentido de los requerimientos de la entrada en la CEE y que las perspectivas favorables que parecen existir ahora para dicha entrada no hacen sino reforzar la brutalidad de la política económica socialista bajo el pretexto y el amparo de las exigencias de la CEE.

Para los trabajadores españoles el reforzamiento de esa política por el ingreso en la CEE tendrá unas consecuencias desastrosas en términos de salarios, prestaciones sociales, empleo y seguridad en el puesto de trabajo. No obstante, la gravedad de esos retrocesos sólo pueden valorarse desde las insólitas condiciones que ya está sufriendo el proletariado español. El nivel medio salarial se sitúa en poco más del 50% del nivel medio de la CEE. Las prestaciones de la Seguridad Social son manifiestamente insuficientes como ponen de manifiesto estas cifras: la pensión media sólo alcanza el 70% del salario mínimo lega, que a su vez es ridículamente bajo (unos 230 dólares por més); la prestación media por seguro de paro sólo es el 60% de ese salario mínimo y, dato aún más terrible, sólo el 26% de los parados está protegido por el seguro. En cuanto al paro, las cifras oficiales son ya de 2.500.000, lo que representa nada menos que el 19% de la población activa (frente al 11,2% en los países europeos de la OCDE). Si los trabajadores tienen que soportar más austeridad para compensar el embate de la competencia de la CEE y si el empleo sufre las consecuencias del desmantelamiento de sectores productivos y del reforzamiento de la productividad, cabe predecir un futuro siniestro para ellos. Un futuro siniestro, a menos que se logre modificar los proyectos del gobierno socialista. Este, hasta el momento, ha mostrado una dureza y una insensibilidad insospechada ante las consecuencias sociales de su política. Y la degradación de las condiciones de vida y laborales de los trabajadores españoles han llegado a un punto donde la explosividad social no puede descartarse. Evidentemente, no cabe hacer especulaciones mecánicas sobre que esa explosividad ocurra y que tenga una salida favorable par los trabajadores, pero al menos las condiciones objetivas sí se están creando.

Los partidos obreros mayoritarios, y la mayoría dentro de CCOO, están por la integración del EE en la CEE. Esto, sin duda, es un fuerte obstáculo para un objetivo fundamental de los trabajadores españoles: **impedir la integración en la CEE.**□

URSS.

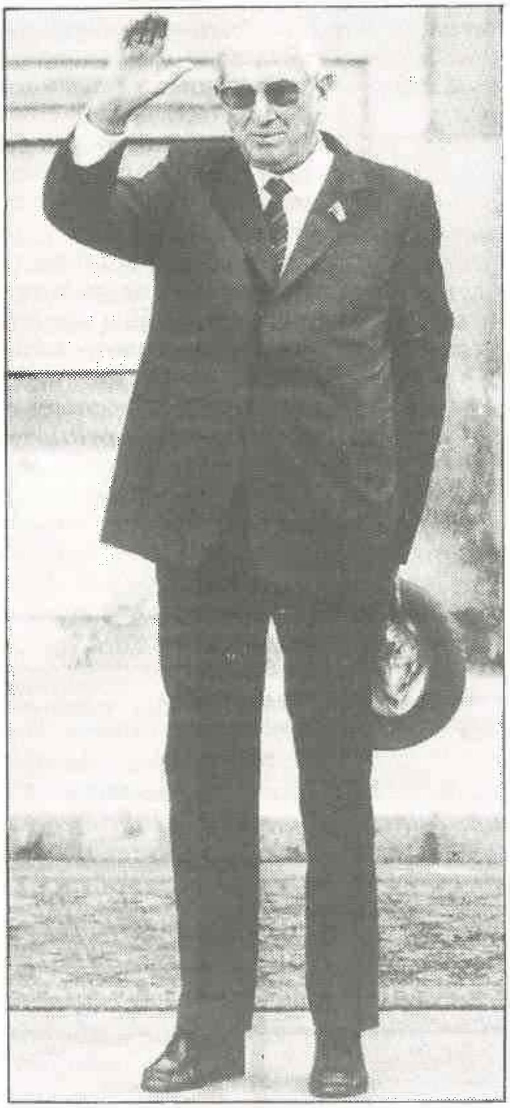
ANDROPOV: IMAGEN Y REALIDAD

Natacha Brink
Marina Bek

LA IMAGEN...

Hay una desconexión entre lo que fué realmente la política de Andropov, que sucedió a Leonidas Breznef en octubre de 1982 en la dirección de la Unión Soviética y del PCUS, y la popularidad que aparentemente consiguió entre amplias capas de la población, e incluso entre personas que antes eran muy críticas hacia la política de la burocracia. Era sorprendente la diferencia entre cómo hablaban los sovieticos de Breznef y cómo lo hacían de Andropov. Este invierno último, se decia que en Moscu había dos temores principales: el temor a la guerra y el temor a que Andropov muriese, y fuese sustituido por Constantin Chernenko... A este respecto, conviene quizás recordar que Andropov fue encargado durante largos años, en el seno de la central de contraespionaje, la KGB, del departamento de "desinformación". Esto no es óbice, sin embargo, para reconocer que fue ampliamente respetado durante los quince meses de su mandato, hasta su muerte a comienzos de febrero de 1984.

Algunas de las medidas que hizo adoptar pueden ser consideradas simplemente como intentos de gestión económica burocrática aparentemente "razonables" ¿No es, en efecto, preferible que los obreros no estén borrachos en sus puestos de trabajo, que el absentismo desaparezca, que la disciplina en el trabajo sea reforzada...?. En estas decisiones no hay desde luego ningún contenido "socialista", aunque su efecto, si fueran aplicadas, podría beneficiar a la economía en general y elevar así el nivel de vida de la población. Los medios de comunicación sovieticos han subrayado esto, queriendo hacerlas aparecer bajo una forma socialmente positiva. Sin embargo, las brigadas de trabajadores de choque, por ejemplo, puestas en marcha en numerosos centros agrícolas y también industriales, funcionan según un modelo en las antípodas de una sociedad socialista, y aumentan las desigualdades de salarios y las desigualdades sociales.



Andropow

La coincidencia entre estas medidas y una coyuntura económica más favorable llevó a la economía soviética hacia una ligera renovación: el crecimiento nulo, o incluso negativo en ciertos sectores, ha pasado a ser ligeramente positivo. Por su parte la purga efectuada en el aparato de estado se asemeja a las realizadas en el pasado en circunstancias análogas, pero contrariamente al período de Breznef, la prensa de la URSS ha explicado

de manera detallada el contenido y resultados de algunas de estas medidas... No había en ello, nada novedoso en relación a la era de Nikita Kruschef, incluso las medidas eran más tímidas, pero apenas se recuerda este período de la historia de la URSS. El tono empleado por los periódicos sonaba justo en los oidos de una gran parte de la población, por ejemplo cuando describian las malversaciones de un tal Elisséev, director del 'Gastronom nº 1', y de su esposa, directora del 'Goum' (gran almacen de Moscu). Y mucho más justo todavía, cuando anunciaban las sanciones tomadas contra ellos, y la ejecución del mencionado Elisséev. Esta purga ha sido considerada como más "verdadera" que de costumbre, más eficaz y ha contribuído, por consiguiente, a reforzar la imagen positiva de Andropov, secretario general del PCUS. Para nadie era un secreto que esta purga habia sido organizada para permitir a Andropov una modificación en su favor de la relación de fuerzas en el seno mismo del Comité Central del PCUS. Pero la idea que se ha difundido es que este modo espectacular de actuar, era la prueba de su honestidad.

En la epoca final del "reinado" de Breznef, la totalidad de los órganos centrales del poder, a excepción; claro está, de la KGB, estaban hundidos en la corrupción y la decadencia. La llegada de Andropov al poder, a finales de 1982, en un contexto de guerra fría con los Estados Unidos, contexto inteligentemente alimentado por los medios de comunicación oficiales de la URSS, ha contribuido sin duda, al cambio de actitud de masas en relación al representante del poder central. El fracaso soviético en las negociaciones sobre el desarme ha sido transformado en argumento clave para la propaganda interior. "Sí, el peligro de guerra mundial existe y el principal enemigo, son los Americanos. Observad lo que sucede en Granada, y en América Central": este fue el discurso oficial dirigido a la población. El axioma segun el cual el "peligro americano" de hoy es igual al "peligro alemán" de ayer, es sistemáticamente utilizado para empujar a la población a cerrar filas en torno al partido y su jefe, y para hacerle aceptar un estancamiento, incluso retroceso, del consumo. Unicamente capas amplias de la juventud, que no vivieron la última guerra, son impermeables a este argumento y por el contrario consideran, el modo de vida americano como un modelo.

Se ha dicho a menudo de Andropov, que conocía numerosas leguas, que sus primeros artículos eran contribución de alto nivel..., en una palabra que nos encontrábamos ante un individuo cultivado. Nadie en la URSS se imaginaba que habría profundos cambios ideologicos, pero se recibia positivamente la utilización de un estilo nuevo. En adelante, por ejemplo, se reconocía oficialmente la idea de que la URSS no estaba todavía en la fase del "socialismo desarrollado", sino 'únicamente' en el comienzo del camino que conduce hacia ese objetivo. Una modificación de este tipo, bastante inhabitual puesto que subrayaba sobre todo un retroceso, significaba de nuevo para muchas personas, la honestidad del secretario general. Y este nuevo realismo oficial, minaba al mismo tiempo los argumentos de los disidentes que critican el socialismo real, puesto que no se estaba sino en el inicio del camino...

Entre la población moscovita, se contaba igualmente, que en el momento de su entrada en funciones, Andropov había convocado a todos los miembros de su familia para explicarles que teniendo en cuenta el puesto que ocuparía en adelante, no les recibiria nunca para tratar eventuales exigencias personales que tuvieran que formular. De hecho, circulaban pocas anecdotas sobre Andropov —el contraste con Breznef sobre todo en los últimos años de su vida, era llamativo en este punto— porque, se decía, era un hombre honesto. Esta es la imagen que el antiguo jefe de la KGB consiguió dar de si mismo a los soviéticos. Esta imagen soporta, sin embargo, malamente la comparación con la realidad de la política del ex-secretario genral del PCUS.

...Y LA REALIDAD

Sin embargo, observando con más detenimiento, el abismo entre el discurso y la práctica de Yuri Andropov, salta enseguida a la vista. Ciertamente, el simple hecho de la discusión pública de los problemas de la economía soviética ha aparecido como un cambio importante en comparación con el mutismo precedente, pero ninguna de las medidas tomadas por el difunto secretario general del PCUS representa un inicio de solución de estos problemas.

A la muerte de Leonidas Breznef en noviembre de 1982, había una cosa segura para su sucesor: eran necesarias modificaciones importantes en el funcionamiento del sistema si es que intentaba sacar al país de una crisis que afectaba ya a todos los terrenos, económico, político y social. De esta constatación, a la tentación de presentar a Yuri Andropov como un 'liberal', partidario de transformaciones profundas, no había mas que un paso que mucho han franqueado. Sin embargo había otra cosa que era igualmente segura hace quince meses: la parálisis de la política soviética en el curso de los últimos años del mandato de Leonidas Breznef no era el producto de la parálisis mental y física de este último, sino el producto de un aparato aferrado a la defensa de sus privilegios, amarrándose a ellos con energía aun a

riesgo de asfixiar el funcionamiento del régimen que los garantiza.

Yuri Andropov, él mismo producto de este aparato, no era el menos consciente de esta realidad. La moderación y las dudas de su política aparecen como el reflejo de un equilibrio precario entre la necesidad de iniciar transformaciones indispensables y su conciencia de los peligros que había para el aparato y el sistema en su conjunto —al poner en cuestión las posiciones adquiridas y los intereses constituídos. Quince meses representan un periodo corto para juzgar una política. Es un periodo, sin embargo, suficiente para apreciar en qué sentido iban las medidas propuestas, y suficiente para afirmar que Yuri Andropov no tenía nada de reformador. No se puede en efecto pretender reformar en profundidad— —incluso desde una óptica burocrática— el sistema económico de la sociedad soviética, sin afrontarse directamente a sectores enteros del aparato, sin hacer emerger y sin apoyarse en las capas más radicales de la sociedad, sin modificar profundamente el discurso ideológico. Cosas todas ellas que el sucesor de Breznef ha evitado cuidadosamente.

La necesaria transformación del mecanismo económico

Andropov ha llegado al poder acompañado de una reputación "liberal" cortada a su medida. Muchos esperaban ver rápidamente los efectos, especialmente en el terreno economico. La necesidad de realizar una transformación del mecanismo de gestión económico en correspondencia con el paso de un crecimiento extensivo a un crecimiento intensivo, es afirmada desde hace mucho por los dirigentes soviéticos. Ha dado pie a una numerosa literatura y a numerosas leyes y medidas. El objetivo reconocido consistía en pasar a una utilización radical de los recursos que no eran ya considerados inagotables, estimular la iniciativa de las empresas para aumentar la rentabilidad de las inversiones, interesar a los trabajadores en un mejor funcionamiento del sistema.

Desde comienzos de los años 60, cada nuevo plan quinquenal ha dado pie a la opción de una serie de medidas más o menos amplias:

— 1965: reforma Kosigin Liberman. Era la primera de este tipo, y sin duda la más elaborada. Proponía que la actividad de las empresas fuera en adelante valorada de acuerdo a la producción realizada (vendida), y que los fondos concedidos para inversiones no fueran gratuitos sino tasados al 6%.

— 1969: las medidas adoptadas preveían la recentralización de la elaboración del plan y de las decisiones de producción, asi como una modificación del sistema de concesión de primas.

— 1973· formación de las "uniones industriales" que deberían sustituir a las direcciones de rama, y formación también de "uniones de producción".

— 1979: recentralización en las manos del 'Gosplan' (dirección del plan) y relanzamiento del trabajo en brigadas.

— 1983-1984: las propuestas de Andropov, un año antes de la elaboración del nuevo plan quinquenal se inscriben en la continuidad siguida hasta entonces.

Ninguna de las medidas presentadas más arriba ha permitido, sin embargo, superar la crisis estructural del mecanismo económico soviético, y las propuestas de Andropov tampoco eran adecuadas para ello.

La medidas de 1965, que habían levantado tantas esperanzas entre los reformadores, en la URSS y en las democracias populares, mostraron rapidamente sus límites. De un lado, seguían encerradas en el marco del sistema de planificación burocrática, que multiplicaba las trabas administrativas en su aplicación; por otro lado, no conseguían movilizar a los trabajadores, que seguían excluídos de todo derecho de decisión real, en cualquier nivel. Otro elemento contribuyó en este fracaso: en esa época, comenzaba el proceso de consolidación del poder absoluto de Leonidas Breznef, debido en gran parte a su capacidad de garantizar a los miembros del aparato una seguridad fundada en el clientelismo, en oposición a los criterios de promoción que implicaba la reforma, basados en la eficacia. Todas las medidas económicas ulteriores llevan la marca del aparato y se orientan a reafirmar el predominio de la burocrácia política(1). Han multiplicado las instancias intermedias, los controles minuciosos, las modificaciones permanentes de objetivos, tal como lo describía recientemente un partidario de las medidas de Andropov: *"De hecho, la independencia y la responsabilidad de los directores de empresa y de los colectivos de trabajadores ha declinado quizás en el curso de los últimos años. Veamos una serie de jemplos. En la empresa 'Sverdlov' de Leningrado, en el trascurso de la segunda mitad de los años 60 debían ser tenidos en cuenta de 8 a 10 índices de realización del plan; hoy el número de índices ha pasado a 20 o más(...) EL sistema de distribución de primas al personal se ha hecho mucho más complicado. Es incomprensible no sólo para los obreros, sino también para los directores".(2)* Las consecuencias, descritas a menudo, son conocidas: disimulación de las capacidades reales de producción revisión a la baja del plan, etc... *"La proliferación de índices* —concluye el artículo citado más arriba— *dificulta la iniciativa de los colectivas, limita la utilización de los recursos y produce contradicciones que impiden el desarrollo de la eficacia de la producción".*

(1). La creación de 'uniones industriales' y 'uniones de producción' iban en un sentido opuesto, pero esta orientación ha sido rápidamente rechazada debido a los temores de los ministerios de rama ante el gigantismo de los agrupamientos así constituídos, que hacían sombra a su poder.
(2). Pravda, 12 de julio de 1983.

Esta situación ha creado una verdadera crisis del sistema de gestión burocrático —la parálisis de que hablaban los expertos tras la muerte de Breznef— que repercute en todos los planos. Los más visibles son, en primer lugar: caída de la producción industrial, que sufre un estancamiento de la tasa de crecimiento alrededor del 1,5-2% durante estos últimos años; crisis agrícola; estancamiento de los ingresos por habitante. Este estancamiento de las tasas de crecimiento limita en esa misma medida los márgenes de maniobra de la burocrácia. Algunas opciones, como el mantenimiento o el alza del presupuesto militar, se haran necesariamente en detrimento de otras, por ejemplo, las inversiones para modernizar el aparato productivo, la disposición de bienes de consumo para el mercado... Esto conlleva a su vez repercusiones sociales, poniendo en cuestión las ventajas adquiridas (crecimiento regular del nivel de vida, "derecho a la pereza") que juegan un papel esencial en el mecanismo de identificación de los trabajadores con el sistema.

Andropov, a finales de 1982, se encontró frente a una situación de este tipo. Proponer modificaciones del sistema de gestión, no era, por lo tanto, ningúna señal de audacia, sino una necesidad para la supervivencia del sistema. Pero desde su entronización, Andropov subrayó el carácter limitado, experimental de su acción en este campo, indicando claramente que no pretendía revulsionar las posiciones conquistadas por la burocrácia. Por lo que respecta a Andropov mismo, no habló nunca de "reforma" e insistió en varias ocasiones en el hecho de que en el terreno económico, *"era necesario actuar con circunspercción, realizar experiencias en caso necesario, evaluar y tomar en consideración las experiencias de los palses hermanos"*.(3) Esta última referencia hace pensar en Hungría, claro está, pero hasta la muerte de Andropov no fue sino una referencia verbal.

El informe de Novosibirsk

En un sistema en el que el control del aparato del partido y del Estado es la clave del poder, Andropov debía reforzar su base craándose una clientela. La estabilidad de los cuadros dirigentes bajo Breznef —cuya imagen símbolo es la gerontocracia en el poder— bloqueó las posobilidades de ascenso social para un número importante de cuadros experimentados que, al no tener perspectivas de promoción en el aparato burocrático central, se identificaban más y más con sectores limitados (sectores, ramas, empresas). Estos responsables, que contrariamente a la generación que ocupa los puestos centrales, ha podido adquirir una formación y una especialización más avanzada, tiene una consciencia más aguda de los problemas de gestión económica, de los bloques y los despilfarros existentes.

No hay ninguna duda de que estos sectores veían en el ascenso de Andropov la posibilidad tanto de garantizar su propio ascenso social como de favorecer un funcionamiento mas eficaz y racional del sistema. Lo cual no les convertía de ninguna manera en partidarios de reformas radicales.

Sin embargo, la existencia de una corriente reformadora entre los investigadores, sociólogos, economistas soviéticos está confirmada por los informes en relación con una reunión habida en Moscú en abril de 1983. Más de un centenar de sociólogos, economistas, filósofos, reunidos bajo la égida de un Instituto Movosibirsk de la Academia de Ciencias, escucharon un informe de la socióloga Tatiana Zaslavskaya (4). La novedad y la importancia de este informe no reside únicamente en la crítica sin concesiones al estado presente de la gestión económica, *"que ha cambiado poco desde hace 50 años"* y en la que *"las organizaciones intermedias se han desarrollado como hongos en el curso de los últimos decenios. Su personal ocupa numerosos sitiales muy confortables con responsabilidades mal definidas... pero con unos sueldos, en verdad,bien adecuados"*. El interés del informe tampoco reside en las reformas propuestas, tecnocráticas, orientadas a reintroducir el pago de los recursos por los mecanismos del mercado. La novedad de este informe consiste en el lugar predominante que se atribuye a la dimensión politica y social de la reforma indispensable de la economía soviética.(5)

"Sólo se puede pasar de una fase extensiva a una fase intensiva del desarrollo, si se cubre una condición: que todos los recursos sociales y todo el potencial creativo de los trabajadores pueden ser movilizados" afirma Tatiana Zaslavskaya. Y añade: *"Los problemas de dirección y organización ocupan el primer plano debido a la dimensión y complejidad del sistema económico. Estos problemás no pueden ser resueltos por una o dos personas que tengan las "riendas" y lo "saben todo". La solución de estos problemas requiere un amplio cambio de ideas y de informaciones. Mientras que estas condiciones (información completa, reflexión sin prejuicios, libertad creadora) no sean satisfechas, —no solamente para individuos sino para las masas— toda discursión de la orientación científica de la producción será letra muerta"*.

Esto está aun lejos de las medidas de parcheo en el terreno técnico y de los decretos coercitivos de Andropov. El destino que ha sufrido este informe demuestra bien cuan ajeno era el difunto secretario general a toda veleidad de reforma. Mientras que en 1965 las propuestas de los profesores Liber-

(3). Pravda, 23 de noviembre de 1983

(4). Se trata del 'INstituto de economia y de organización de la producción industrial' del departamento de Siberia de la Academia de Ciencias de Novosibirsk. Las citas están reproducidas de la versión llegada al Oeste y publicada por 'Archiv Samizdata' 28 de agosto de 1983.

(5). En este sentido, el informe se asemeja más a las propuestas de los reformadores checos de la Primavera de Praga, que a las de los dirigentes húngaros.

man y Trapeznikov habían dado lugar a un amplio debate público, a menudo muy avanzado, el informe de Tatiana Zaslavskaya ni siquiera ha sido difundido entre los especialistas, y se ha sabido recientemente que su autora habia sido llamada al orden.

Y las medidas de Andropov

El sucesor de Breznef optó por otro camino distinto, y el carácter de su campaña contra la corrupción y por la disciplina en el trabajo no basta para conferirle el carácter de renovador. La asociación de ambos aspectos en la prensa ha sido algo conscientemente planificado. Se trataba de hecho de identificar ambos aspectos en las mente de la población, justamente escandalizada por una corrupción que, bajo Breznef, había tomado un carácter endémico. Para Andropov, la denuncia de la corrupción y la represión de las personalidades más identificadas con esas prácticas, tenía una triple ventaja. De esta manera se reprimía efectivamente los ejemplos más escandalosos, que representaban a fin de cuentas un riesgo social, y a la vez, se eliminaba a algunos personajes molestos, y se ofrecian chivos expiatorios a los trabajadores. La barricada en los ministerios del Interior, Comercio Ferrocarriles, respondía a estos objetivos. La mejora cierta en el funcionamiento de estos organismos después de la purga, ha redundado en un mayor crédito para Yuri Andropov, quien, sin embargo, no ha hecho nada para extraer de raíz el mal que corroe el sistema burocrático.

La campaña sobre la disciplina del trabajo y las medidas tomadas para reforzarla, tienen, en cambio, un alcance duradero. Es necesario recordar, que se trata en este asunto, de un caballo de batalla sobre el que ha insistido las autoridades soviéticas desde hace mucho tiempo, puesto que ven en este refuerzo de la disciplina un medio esencial para aumentar la productividad del trabajo. Según los expertos soviéticos, entre un 15 y un 20% de las pérdidas en la producción son el resultado de pérdidas en la utilización del tiempo de trabajo (sea por el absentismo y alcoholismo de los trabajadores, o por la mala organización de la producción). Además, según los criticos soviéticos, dos millones de puestos de trabajo no encontraron demandantes el año pasado.

Los controles espectaculares organizados en el primer trimestre de 1983 en almacenes y establecimientos públicos diversos, buscaban impactar a la opinión y establecer un paralelo con la campaña en marcha contra la corrupción. Estos controles fueron abandonados pronto, pero la campaña permitió la adopción de un decreto que no es sino un instrumento legislativo de control y represión de los trabajadores, cuyo alcance no ha sido, con toda seguridad, suficientemente medido. Este decreto (6) prevé tres grandes disposiciones:

— La penalización económica por ausencias o casos de embriaguez en el trabajo (disminución del salario, reducción de las vacaciones anuales, traslado a un puesto de tra bajo menos remunerado).

— La embriaguez en el trabajo es en adelante motivo de ruptura del contrato de trabajo por parte de la administración.

— El tercer tipo de disposiciones no está directamente ligado a las faltas de disciplina. El decreto prevé en efecto que los trabajadores serán penalizados económicamente en caso de trabajos mal realizados, y que en adelante, deberán dar un aviso previo con dos meses de antelación se desean cambiar de empresa, y que no conservarán todos los derechos al retiro en caso en que el tiempo trascurrido entre dos empleos exceda las tres semanas.

Así, bajo la cobertura de lucha contra el absentismo y la embriaguez (7), este decreto ha introducido una modificación en el Codigo del Trabajo Soviético, limitando la libertad de movimientos de los trabajadores. Señalemos en fin, que estas medidas, afectan en primer lugar a las mujeres (obligadas al absentismo para hacer la cola en los almacenes) y a los jóvenes (los más susceptibles de cambiar a menudo de empleo). Se trata también —¿será casualidad?— de las dos categorías de trabajadores más inclinados a la protesta (las mujeres, precisamente a causa de las dificultades de aprovisionamiento, y los jóvenes, en los cuales apenas tiene incidencia el discurso ideológico de las autoridades).

La amplia campaña de prensa llevada con este motivo —relacionando las referencias a la situación de tensión internacional, la denuncia bastante radical de la mala organización de la producción, y la lucha contra la corrupción— así como los intentos de movilización social para controlar la disciplina (utilización de los jóvenes del PCUS, los Komsomols, en Ucrania, por ejemplo) han podido ocultar en un primer momento el carácter esencialmente represivo del decreto. Sin embargo, este carácter represivo, ha sido confirmado y ampliado incluso, con las otras medidas tomadas en el campo de la organización del trabajo.

Se trata en primer lugar de la nueva ley sobre los 'colectivos de trabajo' (8). Esta ley estimula que, bajo la dirección de los órganos locales del PCUS, los 'colectivos de trabajo' deben aplicar las decisiones del partido, ejecutar las decisiones gubernamentales contribuir al aumento de la productividad, a la realización del plan y al reforza-

(6). Pravda, 7 de julio de 1983

(7). No se trata de minimizar la gravedar de este problema, puesto de relieve por las cifras de una reciente encuesta oficial, que muestra que una familia soviética gasta como media el 10% de sus ingresos mensuales para la compra de vadka, y hasta el 30% en algunas zonas rurales.

(8). Pravda, 19 de junio de 1983.

miento de la disciplina del trabajo. En el campo de los "derechos", los colectivos podrán proponer medidas que faciliten la realización de compromisos y estimulen la "emulación socialista" entre los trabajadores.

La otra medida concierne al relanzamiento de la organización del trabajo en brigadas remuneradas según la producción efectivamente realizada (9). Es la medida más significativa tomada en el campo de la agricultura en el que, hoy día, más del 60% de la mano de obra está organizada en este tipo de brigadas (10). Se trata de un medio eficaz para reforzar la disciplina del trabajo y la concurrencia entre obreros. Así la brigada es remunerada según la tarea efectuada, y en su seno, el "brigadnik" —que es el responsable del partido— distribuye las primas en función de lo que el juzgue que ha sido la contribución de cada trabajador.

Hasta ahora, la resistencia de los trabajadores a ese tipo de organización ha sido bastante fuerte, como observa el órgano de los sindicatos, que admite que son numerosos los que prefieren cambiar de fábrica antes que entrar en una brigada(11). Pero esta posibilidad se hace más y más limitada, por el decreto sobre disciplina de un lado, y por la extensión del trabajo de brigadas por otro. Se podría dar, sin embargo, una consecuencia ciertamente no esperada de esta nueva forma de organización del trabajo. En efecto, en una situación en la que el conjunto del proceso de producción está sometido a las mismas deficiencias (mala planificación, no entrega de materias primas o recambios), los trabajadores de brigadas que vieran reducirse sus salarios al no poder realizar la producción, podrían tener tendencia a buscar responsables de esta situación y expresar colectivamente su descontento en el lugar de trabajo. ¿No es esto lo que teme el responsable sindical que escriba: *"La inactividad forzada de un obrero afecta negativamente a la producción, disminuye su productividad y, en consecuencia, sus ganancias. Pero una brigada entera inmobilizada o sub-utilizada no representa solamente una pérdida económica, sino igualmente un grave mal social"(12)?*

Al conjunto de estas medidas de control en el dominio de la organización del trabajo, conviene añadir la adopción de nuevas leyes represivas, en primer lugar la ley del 1° de octubre de 1983, que autoriza a los directores de los campos de trabajo a prolongar sin juicio las penas de los prisioneros. Esta medida no afecta solamente a los "disidentes", lo cual sería suficiente para denunciarla. Se corre el riesgo de que sea utilizada contra miles de jóvenes acusados de "holgazanería" o de "parásitos", a los que se podrá guardar, tal como se desea, bajo "protección".

Una "experiencia económica"

Las medidas económicas discutidas todo a lo largo de 1983, han entrado en vigor el 1° de enero de 1984. (13) se aspira, mediante una serie de mecanismos, a ampliar el campo de las tomas de decisión independientes de las empresas, con el fin de estimular la iniciativa de los ejecutivos y aumentar así la producción. En adelante, la actividad de las empresas será juzgada sobre la base de producción vendida, de la cualidad de los productos y de la introducción de nuevas tecnologías. Los directores no recibirán primas si el plan no es realizado. Por el contrario, podrán conservar una parte más importante del beneficio realizado y utilizar más libremente el fondo salarial, en particular la parte de los ahorros de mano de obra conseguidos por la racionalización de la producción. Se trata de medidas esencialmente técnicas y parciales que no modifican en nada el pesado mecanismo de elaboración burocrática del plan y no aportan ninguna garantía de mejora del conjunto del proceso de producción. Este carácter parcial queda subrayado por el hecho de que se trata de un "sistema experimental", cuya aplicación está limitada a dos ministerios de ramas, de un total de sesenta para el conjunto de la URSS, y a tres ministerios de ramas para las pequeñas repúblicas. La incidencia de estas medidas en el conjunto de la economía se prevé ya bastante restringida.

Se ha hablado mucho de los cambios realizados en puestos importantes del aparato del partido y del Estado. Sobre un total de 158 secretarios generales regionales del partido, 35 fueron reemplazados, asi como 19 ministros sobre un total de 84. Comparado con el inmovilismo breznefiano, significó un movimiento significativo de cuadros dirigentes. No se puede, sin embargo, identificar a una limpieza general del aparato. Andropov aprovechó circunstáncias "naturales" (conferencias del partido y jubilaciones debidas a la edad) para hacer ascender a algunos "jóvenes" y asegurarse, por ello mismo su apoyo.

La realidad de la política de Andropov aparece, pues, sensiblemente diferente de la imagen que ha conseguido dar de sí mismo. Lejos de aportar respuestas y soluciones a los problemas de la sociedad soviética de los años 80, ha contribuído a poner aún más en evidencia el carácter estructural de la crisis de la dominación burocrática .

El retroceso internacional

Esta impresión, que resalta en su estudio de la política interior de Andropov, queda confirmada por el balance de la política soviética en la arena internacional. La imagen de una Unión Soviética a la ofensiva en todos los frentes no existe más que en los órganos de

(9). Pravda 4 de diciembre de 1983
(10). Pravda, 5 de diciembre de 1983
(11). Sovetskue Profsoiuzy número 6, 1982
(12). Sotsialiski Troud número 2, 1983
(13). Las medidas han sido publicadas en Pravda del 7 de julio de 1983, y el decreto de aplicación el 1° de enero de 1984

prensa occidentales, afectados por la enfermedad de la guerra fría. Al contrario, en los últimos 18 meses, la URSS ha sufrido en este terreno retrocesos significativos, cuando no fracasos importantes.

No se puede, ciertamente, atribuir la responsabilidad de ello, en exclusiva a Andropov; se trata de una tendencia iniciada en el mandato de su predecesor. Andropov no ha hecho sino confirmar la incapacidad de los dirigentes soviéticos para reaccionar frente a la nueva ofensiva del imperialismo americano bajo la dirección de Ronald Reagan.

Uno de los objetivos de esta ofensiva es precisamente presionar a la URSS, con el fin de que se ayuda militar y sus maniobras diplomáticas no favorezcan a los movimientos antiimperialistas, en América Central y en el Oriente Medio en particular. En ambos terrenos, Reagan parece, por el momento, ganador. Y la ayuda que la URSS aporta a los combatientes salvadoreños, palestinos y al Estado Sirio corresponde justamente a los que precisa para no envenenar ulteriormente sus relaciones con los Estados Unidos. (14). La URSS ha asistido sin reaccionar, ni siquiera diplomáticamente, a la invasión de Granada y a la conversión dé esta isla en protectorado americano. En fin, la instalación de los Pershing II y los misiles Crusie en Europa occidental representa sin duda el fracaso más grave de la diplomacia soviética, que había apostado durante largo tiempo por las disensiones entre europeos y americanos para hacer avanzar su política.

Paralelamente, Andropov, no ha conseguido sacar a su país de la trampa de Afganistán, a pesar de todos los rumores relativos a su oposición a la invasión soviética de diciembre de 1979. En la situación de tensión internacional actual ninguna solición política que satisfaga a los soviéticos aparece a la vista, y los USA no tienen, por supuesto, ningún interés en favorecerlas. La insistencia con la cual los medios de comunicación soviéticos exaltan la tarea "internacionalista" de los soldados del Ejército rojo en Afganistán, los esfuerzos realizados para formar élites locales —envío de técnicos, médicos, maestros, formación de cuadros afganos en las universidades soviéticas— van más en la línea de una continuación de la ocupación del país.

A la luz de este balance de la política de Andropov, tanto en el plano interior como en el internacional, hay que apreciar los problemas de la sucesión. Los "Kremlimnólogos" sutiles se han esforzado ya por ver en la nominación de Constantino Chernenko para la sucesión de Andropov, el fracaso de los que habían favorecido la llegada al poder de este último hace quince meses. Paradógicamente, al querer concentrar todos los problemas de la dirección soviética en los enfrentamientos personales —que ciertamente existen— se corre el riesgo de no comprender en toda su amplitud la crisis del sistema soviético, y la incapacidad de la burocracia, de todas sus "sensibilidades" juntas, para aportar a esa crisis una solución viable.

La nominación de Chernenko no es más que un símbolo complementario. Y se puede, sin gran riesgo de error afirmar que su muerte próxima, nos dejará con un balance que no será sensiblemente diferente del que acabamos de realizar aquí. □

(14). Oficiales americanos confiaban este verano a un periodista de Radio Free Europa su convicción de que "el Kremlim prefería sufrir un retroceso estrategico en America Central antes que arriesgarse a una confrontación militar con Washington a proposito de esta región". R.F.E.— R.L., 17 de agosto de 1983.



ISKRA PRESS

PORTUGAL, ABRIL 74-NOVIEMBRE 75

LA GRAN ILUSION

Dossier

FRANCISCO LOUÇA



CRONOLOGIA

1974

25 de abril de 1974: *Sublevación militar y formación de la junta de Salvación nacional.*

El ahora mariscal Espínola —dignidad que le fué conferida hace unos pocos años— ha sido nombrado presidente de la Comisión organizadora de las conmemoraciones oficiales del 10º aniversario del golpe de Estado del 25 de abril de 1974, que derribó la dictadura de Marcelo Caetano. Ex-combatiente junto a los ejércitos nazis, brillante oficial de las guerras coloniales, responsable del asesinato del dirigente nacionalista guineano Amílcar Cabral, primer presidente de la República después de la caída de la dictadura y responsable de los golpes de Estado fallidos del 28 de septiembre de 1974 y de 11 de marzo de 1975, Spínola organizó en el exilio una fuerza terrorista, el MDLP, responsable de numerosos atentados y asesinatos. El periodista Gunter Walraff consiguió tender una trampa a este viejo general e introducirse en su corte, consiguiendo revelar sus planes de lucha armada contra el régimen surgido del 25 de abril. Vuelto del exilio, ahí lo tenemos organizando las conmemoraciones de una revolución en la que no participó, a la que se opuso e intentó destruir con la fuerza de las armas. ¿Paradoja?. Una de las muchas de estos diez años.

Un primer ministro socialista que anuncia

que su gobierno va a guardar el socialismo en un cajón. Un ministro de Educación, masón, que concede a la Iglesia católica facilidades en la enseñanza oficial que ni el mismo Oliveira Salazar hubiera otorgado. El anecdotario de la revolución está lleno de cosas así: a esta "clase política" hecha deprisa y corriendo, no se le pueden exigir los "buenos modos" y la "dignidad" de las democracias occidentales.

¿Cómo fué esta revolución y cuál es su herencia?. La respuesta no es fácil. Las particularidades de la crisis pre-revolucionaria, la aplicación concreta de la política de los partidos mayoritarios de la clase obrera, y en particular, la "excepcionalidad" del PCP, y finalmente algunas cuestiones sobre la revolución europea, serán los temas de este artículo.

La caída de la dictadura y la crisis pre-revolucionaria

Cuando el 9 de septiembre de 1973, 136 oficiales se reunieron para discutir asuntos profesionales, las medidas más radicales que se propusieron en defensa de sus reivindicaciones fueron una huelga y una manifestación. Dos meses después, un golpe estaba ya en marcha. Inicialmente, el pretexto era más que ambiguo: los oficiales profesionales querían impedir la aplicación de una medida del gobierno que, para suplir la falta de oficiales provocada por la continuación de la guerra colonial, permitía a cualquier hombre con formación universitaria adquirir, tras 6 meses de instrucción, el mismo estatuto profesional y salario que los oficiales que habían ascendido lentamente en la escala jerárquica.

Pero estas reuniones, animadas por los militares más radicales, fueron suficientes para poner en movimiento una amplia coalición, en la que confluían reivindicaciones corporativas, el ansia de terminar con la guerra colonial (que costaba proporcionalmente, en dinero y en vidas humanas, el doble que la guerra de Vietnam) y la voluntad de restablecer las libertades democráticas, asfixiadas por la más vieja dictadura de Europa. Mili-tares de derecha y extrema derecha participaban en las reuniones junto a los que militaban en el PCP y la extrema izquierda.

Por esta razón, el enorme aparato policial del dictador (en aquellos momentos, la PIDE tenía cerca de 22.000 agentes y 200.000 informadores, aproximadamente uno por cada 40 portugueses residentes), fué impotente para frenar este movimiento, pese a estar informado de su actividad: el movimiento era una reacción orgánica de una parte esencial de la oficialidad, aquellos oficiales que tenían mando directo de tropas. Así, el golpe era un "secreto de Polichinela". El mismo Caetano intentó anticiparse a sus consecuencias y organizar una transición ordenada del poder a las manos de los generales que podían tender un puente a los rebeldes: Costa Gomes y Spínola, jefe y subjefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Cuando estos intentos fallaron, el régimen intentó afirmar una posición de fuerza: en la tarde del 14 de marzo son destituídos Costa Gomes y Spínola y los demás generales juran fidelidad a Caetano. Dos días después, el regimiento de Caldas de Rainha se pone en marcha hacia Lisboa con 200 hombre y carros blindados: no habían recibido a tiempo la desconvocatoria de la acción militar en marcha, que había sido aplazada. La historia siempre se repite...

A pesar del fracaso de este golpe que no llegó a disparar un solo tiro, el régimen fué incapaz de organizar una represión eficaz y desarticular el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA). Los conspiradores volvieron a la faena tranquilamente y en la noche del 24 de abril, Otelo Saraiva de Carvalho montó su puesto de mando en el cuartel de Pontinha: la mayoría de las unidades militares obedecieron sus órdenes; las emisoras de radio, de televisión, el aeropuerto, los ministerios fueron ocupados sucesivamente.

Tres hechos deben ser destacados; mucho de lo que ocurrió a continuación tiene que ver con ellos.

En primer lugar: el golpe militar se fijó como primer objetivo del dominio de los grandes medios de comunicación de masas. Este control permitió establecer rápidamente una relación de fuerzas política: la población fué alertada de lo que sucedía y se echó a la calle, de forma que las tropas apenas podían desplazarse. Los soldados fieles al régimen sufrían el impacto de las noticias no desmentidas que daban cuenta, a veces con exageración, de que el MFA controlaba la situación. En particular hubo dos efectos psicológicamente decisivos: la radio captaba y retransmitía las llamadas entre jefes militares y ministros, que probaban su indecisión y confusión: nada mejor para quebrar el ánimo de sus tropas. Además, y no de menor importancia, el apoyo que iban sintiendo los soldados rebeldes aumentaba su confianza: la verdad es que habían salido de sus cuarteles siguiendo las órdenes de sus capitanes, pero sin saber el objetivo de su misión...

En segundo lugar, las masas ocuparon inmediatamente los centros de las grandes ciudades, de un modo totalmente espontáneo, pero en favor de la revuelta, llegando a anticiparse respecto a algunos objetivos (asalto al cuartel de la PIDE; liberación de presos políticos) y comenzando a influir en el curso de los acontecimientos. Este movimiento espontáneo culminó el 1° de mayo en la mayor manifestación realizada en el país.

En tercer lugar, el propio régimen procu-

1 de mayo de 1974: *Manifestaciones monstruo en Lisboa, Oporto y otros lugares. Fraternización entre la tropa y los trabajadores.*

15 de mayo de 1974: *Spínola presidente de la República.*

9 de julio de 1974: *Dimisión del primer gobierno de Palma Carlos.*

17 de julio de 1974: *El general Goncalves es nombrado primer ministro: cuatro representantes del MFA en el gobierno.*

29 de julio de 1974: *Reconocimiento y limitación del derecho de reunión y de huelga.*

28 de septiembre de 1974: *Fracaso de un golpe spinolista ante la respuesta de los trabajadores.*

30 de septiembre de 1974: *Dimisión de Spínola. Le sustituye Costa Gomes.*

1975

14 de enero de 1975: *Gran manifestación en Lisboa en pro de la unidad sindical.*

21 de enero de 1975: *Aprobación por el gobierno de la ley sindical, con la oposición del PS.*

25 de enero de 1975: *En Oporto, la extrema izquierda boi-*

ró evitar el enfrentamiento. Su incapacidad operativa es sorprendente: Marcelo Caetano, primer ministro y hombre fuerte del régimen no cumple el plan de emergencia y no se dirige hacia el bien equipado cuartel de Monsanto; corre a refugiarse en el cuartel de Carmo, quedando aislado en el centro de Lisboa, este cuartel será posteriormente rodeado por soldados del MFA y sectores populares. Tampoco dió ninguna órden a sus ministros, que fueron cada uno por su lado. El presidente de la República Américo Tomás se quedó todo el día en su casa: nadie se acordó de él. La única iniciativa de Caetano fué promover su sucesión a través de Spínola. Mandó llamar al general, que le garantizó no tener nada que ver con los acontecimientos (lo que en parte era verdad). Le pidió que tomara el poder en sus manos antes de que "caiga en la calle'. Spínola pidió y recibió un mandato del MFA para una operación de transmisión de poderes: ¡todavía la revolución respetaba las reglas!. Así terminó la dictadura, en su 48° año de vida.

El fracaso del spinolismo y la crisis pre-revolucionaria

Así, el último acto de la dictadura fué transmitir el poder a Spínola, que formó rápidamente una Junta de Salvación Nacional, para formalizar su nombramiento como presidente. El movimiento de los capitanes quedó desbordado: su candidato era Costa Gomes y nadie dudaba de que los oficiales presentes en la Junta no representaban al MFA. Pero el compromiso fué aceptado: Spínola nombró un gobierno y se creó un Consejo de Estado asociando personalidades civiles.

En este contexto se define el primer enfrentamiento que va a determinar el rumbo de la revolución. De hecho, Spínola representa la única posibilidad de controlar la crisis abierta con el golpe y restablecer rápidamente un centro de poder. Sus profundas relaciones con el gran capital financiero le aseguran el apoyo de la burguesía; también está con él la cumbre de la jerarquía militar, o al menos los que supieron escoger el lado del vencedor durante el golpe y así conservaron sus funciones. Spínola juega sus cartas: procura reforzar su poder, aplazando las elecciones a la Asamblea Constituyente y refrendando su función de Presidente, marginando de este modo a los oficiales del MFA, estructura que pretende disolver. Este poder fuerte es la condición para alcanza dos objetivos: controlar el movimiento de masas e impedir la descolonización, imponiendo una solución neocolonial asociada a los imperialismos más fuertes.

En esos dos objetivos se resumía lo que la burguesía consideraba que podía ceder. El nuevo régimen debía dejar la democracia a la puerta de las fábricas y, sobre todo, no debía dejarla salir de la metrópolis: éstas eran las condiciones fundamentales que la burguesía identificaba con la defensa de su órden.

Consultado para la redacción del programa del MFA, Spínola se pronunció por la restricción de las libertades, en particular por una liberación selectiva de los presos políticos, por la restricción del derecho de asociación política y, sobre todo, rechazó el "derecho a la autodeterminación" de los pueblos coloniales. En su primer discurso en nombre de la Junta, afirmó textualmente que "su primera tarea era garantizar la supervivencia de la Nación soberana en su totalidad pluricontinental".

El primero de estos objetivos fué resuelto inmediatamente por los hechos. Los presos políticos rechazaron una liberación selectiva: "o todos o ninguno". Y salieron todos. Los partidos aparecieron inmediatamente en público; los sindicatos y los ayuntamientos comenzaron a ser ocupados por los trabajadores; las estructuras represivas (Legión portuguesa, censura) fueron asaltadas por las masas. El gobierno fué reconociendo las situaciones de hecho. El 11 de mayo comenzaron las ocupaciones de casas vacías por familias pobres y la Junta fué obligada a aceptarlas. Hay que señalar, y volveremos más adelante sobre el tema, que los partidos de la derecha tardaron en formarse, pese a que el PPD primero y el CDS después, tuvieron apoyo y dinero garantizado por los spinolistas. Spínola intentaba crear una estructura de intervención social que soportase su lucha por el poder: fracasó en los dos terrenos.

La historia de este fracaso se fué escribiendo por episodios: primero, la caída del 1° gobierno provisional que había intentado dar plenos poderes al general, y la imposición de un 2° gobierno provisional elegido por el MFA, con Vasco Goncalves como primer ministro; después, el fracaso del golpe de 28 de septiembre de 1974 y la dimisión del presidente; finalmente, el fracaso del golpe de 11 de marzo, cuya derrota provocó la huída de Spínola a España.

El fracaso del spinolismo es la primera gran etapa de la revolución portuguesa. La derrota de Spínola cierra un capítulo con mucha más fuerza que todas las luchas posteriores por el poder, con excepción del 25 de noviembre de 1975. Significó la derrota de la estrategia de la burguesía portuguesa en los primeros meses de la revolución. A partir de entonces, la burguesía adoptó la máxima de los gansters de Chicago: "if you can't beat them, join them" (si no puedes con ellos, únete a ellos).

De hecho, la esperanza de continuidad orgánica del régimen, con una pequeña cirugía estética estaba ligada a la posibilidad de

cotea e impide el congreso del CDS (derecha demócrata-cristiana).

7 de febrero de 1975: *Cinco mil manifestantes en Lisboa respondiendo al llamamiento de las comisiones obreras, contra las maniobras de la OTAM y el paro, pese a que la manifestación fué prohibida.*

10 de febrero de 1975: *Se anuncian las elecciones constituyentes para el 12 de abril.*

7 de marzo de 1975: *Manifestación de extrema izquierda en Setubal contra un mítin del PPD (partido burgués de "centro"). Un militante es asesinado por la policía.*

11 de marzo de 1975: *Intento de golpe spinolista fallido. Spínola huye a España.*

15 de abril de 1975: *Formación del cuarto gobierno provisional y adopción de la primera serie de nacionalizaciones.*

25 de abril de 1975: *Elección de la Asamblea constituyente: PS 38%; PPD 26%; PCP 13%; MDP 4%; Ext. izqda. 4%.*

8 de julio de 1975: *Adopción por la Asamblea del MFA del "Documento guía".*

mantener intocables las condiciones fundamentales de la explotación de los trabajadores de Portugal y de las colonias. La independencia de las colonias, impuesta sobre el terreno por la fraternización entre los dos ejércitos, a pesar de la jerarquía militar que soñaba con reconstruir una comunidad lusófona intercontinental, y a la vez la enorme movilización de los trabajadores metropolitanos, derrocó los proyectos continuistas de la gran burguesía. Y así pudo verse a los miembros de las familias Mello y Champalimaud, convertidos en pistoleros de las bandas spinolistas, sin éxitos ni expectativas de lograrlos, huyendo en los helicópteros de su general. Sus bienes serían nacionalizados después del 11 de marzo.

Marcelo Caetano perdió su última apuesta.

La crisis del Estado y las particularidades del ascenso revolucionario

Este fracaso debe ser medido en toda su dimensión: dejaba a la burguesía sin alternativa inmediata para el poder. Una burguesía de la cual pudo decir, con algún cinismo y mucha verdad, el dictador Caetano: "La burguesía portuguesa, habituada a gozar de un clima de paz durante casi medio siglo, bajo la protección de unas instituciones policiales que le servían de escudo, no tenía espíritu combativo, ni sabía cómo actuar en defensa de los principios que decía profesar".

Esta situación de desarme político tiene mucho que ver con las características de la larga dictadura: al contrario que los fascismos europeos, construídos sobre la base del ascenso de un partido de masas, en Portugal la dictadura se implantó, creó su aparato de Estado y sólo después un partido; exceptuando los años cruciales de 1930-33, la pequeña burguesía no se movilizó nunca de un modo semejante a los movimientos nazis. Este "fascismo", católico y provinciano, tuvo la habilidad de ir equilibrando en su política los intereses de varias fracciones burguesas. Ninguna de ellas originó una alternativa y los descontentos acabaron siempre en el exilio, en la cárcel o en el cementerio. La única corriente que llegó a diferenciarse en los últimos años fué la que formaría el PSD, pero desde el primer momento estuvo comprometida con Spínola y con la estrategia de reforma interna del régimen (sus dirigentes, en particular Sa Carneiro, habían sido diputados de la "Unión Nacional" de Salazar).

En este contexto, la crisis de dominación burguesa tomaba una dimensión extraordinaria: su principal motor estaba dentro de las fuerzas armadas, durante tantos años guardia pretoriana del poder, y se transmitía a todos los aparatos de Estado-cuerpos represivos, tribunales, escuelas, medios de información— sin que ninguna fuerza burguesa tuviera consistencia política para coger el timón de la crisis.

Esta especificidad de la crisis pre-revolucionaria se mantuvo durante los 14 meses: hay una desincronización entre la crisis del aparato de Estado y la creación de organismos centralizados de poder alternativo. Esto puede comprenderse considerando el largo camino recorrido por el movimiento obrero, que sólo comenzó a ganar identidad y experiencia a partir de 1969 y bajo la opresión de una dictadura y de una guerra colonial.

Esta particularidad engañó a muchos observadores. Por ejemplo, Alfredo Margarido afirma que "lo que se verificó constantemente en Portugal fué una lucha entre los diversos clanes de la nueva clase política para ocupar el aparato de Estado, sin que la estructura del Estado fuese nunca puesta en cuestión". Por su parte, Pierre Naville alertaba sobre el hecho de que los militares no habían abandonado ninguna parcela de poder, limitandose a crear una ficción de democratización del poder. También Roger Garaudy expresó reservas del mismo tipo: el ejército aparato represivo por excelencia, sólo como maniobra podía pretender y aceptar una real liberación de la dictadura.

De este modo se desconocía la existencia de una crisis global del Estado y la dialéctica precisa a que daba lugar: el movimiento de masas penetraba en las brechas abiertas por la paralización del aparato de represión, extendía sus iniciativas, ganaba fuerza con las ocupaciones de pisos, de tierras y de empresas, generalizaba la democracia directa, aceleraba la descomposición del ejército y acentuaba la debilidad de los gobiernos. La radicalización política que se desarrolló es un producto de esa dialéctica: la crisis del aparato de Estado facilita la ofensiva del movimiento de masas, que a su vez influencia la relación de fuerzas en el MFA.

Porque esta contradicción se resume en un nombre: MFA, la punta del iceberg del poder. Después de la derrota de los generales, ésta es una estructura de organización de los capitanes: ahí está el centro del poder. Al iniciar la ofensiva que prepararía el golpe de Estado, el grupo de los 9 (Melo Antunes, Vasco Lourenco...) lo dijo con todas las letras: "Sin clarificar la cuestión del poder en el MFA, no es posible atacar a fondo el problema de la organización del Estado, evitando su ruina completa (...) Es necesario rechazar enérgicamente el anarquismo y el populismo que conducen inevitablemente a una catastrófica disolución del Estado, una fase de desarrollo de la sociedad en la cual, sin Estado, ningún proyecto es posible ni viable" (agosto 1975). Lo menos que puede decirse es que los actores se sabían muy bien la obra que estaban representando.

9 de julio de 1975: *Dimisión de los ministros socialistas que pronto fueron seguidos por los ministros del PPD.*

16 de julio de 1975: *Manifestaciones en Lisboa de las Comisiones de trabajadores con la participación de soldados y, por primera vez, la presencia de seis tanques en el desfile.*

21 de julio de 1975: *Designación del triunvirato (Costa Gomes, Goncalves, Carvalho).*

8 de agosto de 1975: *El nuevo gobierno Goncalves entra en funciones. El documento publicado la víspera por nueve miembros del Consejo de la Revolución, entre los que está el mayor Melo Antunes, recibe el apoyo de Mario Soares.*

13 de agosto de 1975: *El documento de los oficiales destinados al COPCON denuncia la posición de Antunes.*

20 de agosto de 1975: *Por iniciativa de los revolucionarios y ante el llamamiento de las comisiones de trabajadores y de barrios, 50.000 manifestantes salen a la calle en Lisboa.*

25 de agosto de 1975: *El FSP, MES, LUAR, LCI, PRP-BR, PCP y MDP*, firman*

Atravesado por una multipolaridad de presiones, el MFA se desagregó en el verano de 1975, por efecto conjugado de la ofensiva de su derecha y su centro, preparando el golpe y rentabilizando las estructuras tradicionales de la jerarquía militar, y de la ofensiva obrera, con la generalización de la autoorganización y el desarrollo de iniciativas autónomas, cuya expresión más avanzada es el movimiento de soldados que creó un masivo movimiento democrático y reivindicativo, los SUV ("Soldados Unidos Vencerán"). Las manifestaciones impulsadas por los SUV en septiembre en Lisboa y Oporto, son la primera indicación de la posibilidad de transcrecimiento de la situación política y de creación de una dualidad de poder: los SUV atraen a importantes sectores socialistas, escapan al control del PCP, son reconocidos por las Comisiones de Trabajadores como una vanguardia de lucha. Desplazando a los generales, los capitanes participaron en la apertura de una crisis pre-revolucionaria; cuando los soldados pusieron en causa el poder de los capitanes, la revolución comenzó.

La enorme autoridad política que el MFA conquistó en el pueblo en 1974, y que mantuvo durante gran parte de 1975, le dió una gran capacidad de integración de tensiones sociales. Pero están equivocados los que ven en este proceso simplemente un conjunto de maniobras populistas del brazo armado del capital: el MFA se desintegró justamente porque no era ese instrumento, porque estaba atravesado por la presión de las luchas de masas, en una situación en la que no existían alternativas burguesas sólidas y la relación de fuerzas evolucionaba en favor de la clase obrera. Por tanto, la particularidad del MFA está inscrita en este trayecto de la crisis de dirección burguesa de la sociedad; y ésta es la razón fundamental por la cual la futura revolución portuguesa tiene tantas posibilidades de contar con un nuevo MFA, como Godot de llegar a tiempo en la obra de Beckett.

Durante el año 1975, el MFA procuró equilibrar las diversas tensiones en su interior, avanzando progresivamente con un fortalecimiento de su izquierda (las fuerzas próximas al PCP eran predominantes en la Asamblea del MFA durante los primeros meses de 1975, pero las fuerzas ligadas a Otelo y a los grupos de extrema izquierda controlaban los principales regimientos operativos de Lisboa). Reflejo de la institución militar, el MFA procuró garantizar siempre su papel como centro del poder político: en esto, todas las corrientes estaban de acuerdo. Definiéndose como "movimiento de liberación nacional (un pequeño triunfo, a posteriori, de los ejércitos nacionalistas africanos sobre la ideología de los ejércitos de ocupación...), afirmaba que "la dirección del actual proceso revolucionario compete al MFA, por medio de sus órganos revolucionarios, la Comisión Coordinadora de Programa, el Consejo Superior y la Asamblea" (boletín del MFA 14.1.75). Más adelante, el "Documento Guía de la Alianza Pueblo-MFA" *(ver el texto en anexo)* definía el objetivo de crear "un aparato de Estado de base popular", "dinamizando las potencialidades de las iniciativas de los órganos populares locales" y garantizando que el "Consejo de la Revolución" es el "órgano máximo de soberanía nacional".

En el terreno político, esta evolución se corresponde con varios intentos de remodelación de la dirección del MFA y por consiguiente del gobierno: el 16 de julio de 1975 se establece un triunvirato formado por Otelo, Costa Gomes (presidente de la República) y Vasco Goncalves (primer ministro), que fué llamado "directorio". Su fracaso llevó a nuevos intentos: el "grupo de los 9" negoció con Otelo la sustitución de Vasco Goncalves en el cargo de primer ministro (en estos momentos, el PCP estaba ya en minoría en la Asamblea del MFA). Esta fué la razón real que llevó a la dirección del PCP a participar en el FUR ("Frente de Unidad Revolucionario", bloque político constituído por el PCP y la gran mayoría de los partidos de extrema izquierda): intentaba así aliarse y neutralizar a la extrema izquierda y su influencia en el seno del MFA, para abrir el camino a una alianza con el "centro". Desastrosa maniobra, que sólo terminó concretándose, durante las acciones militares del 25 de noviembre, cuando el PCP aseguró la desmovilización de las unidades que intentaban resistir frente al golpe (Costa Gomes. "Sobre Portugal". Lisboa 1977 p.89).

La bipolarización entre las clases en el conjunto de la sociedad terminó desarticulando este poder político cada vez más frágil: quedará en la historia el recuerdo del gobierno del almirante Pinheiro de Azevedo, apoyado por el PS y el "grupo de los 9", que debió ponerse en huelga ante el temor de ser, una vez más, secuestrado por manifestaciones obreras. El mensaje estaba claro: sólo un golpe de fuerza podía invertir la relación de fuerzas. Y el golpe estaba en preparación.

Descorriendo las cortinas de humo que se lanzaron en torno a este golpe, se impone la evidencia: la verdad es que algunos partidos de extrema izquierda, en particular sectores de la fuerza entonces dominante, el MES, creían en las posibilidades y la eficacia de una especie de "golpe de palacio" en realidad una demostración de fuerza capaz de permitir una recomposición en caliente de la relación de fuerzas dentro del MFA. Porque la estrategia del MES era coherente con esa perspectiva: el poder no se toma, se ocupa, y para eso basta con una alianza con la izquierda del MFA y el PCP. En aquellos momentos, la relación de fuerzas militar era

un acuerdo unitario (FUR). Y el 27 se celebra una gran manifestación en Lisboa por iniciativa del frente.

29 de agosto de 1975: *Goncalves es sustituído al frente del gobierno por el almirante Pinheiro de Azevedo y es nombrado jefe del estado mayor general de las fuerzas armadas.*

2 de septiembre de 1975: *El nuevo primer ministro, Pinheiro de Azevedo, pide a los partidos socialistas y comunistas que participen en el nuevo gobierno (finalmente habrá 4 ministros del PS, 2 del PPD y 1 del PCP). El líder socialista Soares pide la dimisión del general Goncalves de su nuevo cargo de jefe de las fuerzas armadas.*

4 de septiembre de 1975: *El ejército de tierra, que dispone de la mitad de los puestos en la asamblea del MFA pide la destitución del general Goncalves. El general Spinola emprende una gira por Europa.*

(*)Los únicos partidos que continúan hoy son el PCP y la LCI, cuyo nombre actual es PSR, sección portuguesa de la IV Internacional.

8 de septiembre de 1975: *El general Vasco Goncalves, obligado a dimitir de sus funciones de je-fe del estado mayor del ejército, es además, excluído del Consejo de la Revolución. Todos los ministros —con excepción del primer ministro, almirante Azevedo— dimiten por solidaridad con Vasco Goncalves.*
9 de septiembre de 1975: *Seis miembros del grupo de los nueve son reintegrados al Consejo de la Revolución. La sociedad norteamericana ITT decide interrumpir todo tipo de ayuda financiera a sus filiales portuguesas.*
20 de septiembre de 1975: *Constitución del VI Gobierno Provisional.*
26 de septiembre de 1975: *Creación del AMI, una fuerza de intervención militar dependiente del Presidente de la República. Este "COPCON de derechas" volará, más y medio después, las instalaciones de Radio Renascenca.*
9 de noviembre de 1975: *Manifestación del PPD y PS en apoyo del VI Gobierno Provisional.*
12 de noviembre de 1975: *Los obreros de la construcción, en huelga, asedian el edi-*

aplastante: en Lisboa, principal centro del país (la situación no era igual en otras regiones), al COPCON (el regimiento dirigido por Otelo) contaba con 11.400 soldados, de los cuales 7.000 con instrucción y equipamientos de comando, mientras la derecha sólo contaba con 800 soldados en estas condiciones, y no todos aceptaban las órdenes de su jefe, Jaime Neves.

Pero lo fundamental era que ni la izquierda del MFA, ni el PCP querían tomar esa iniciativa. Los jefes del COPCON se entregaron en la madrugada en el Palacio presidencial, y allí quedaron presos. Bastó una llamada de teléfono para reclamarlos: ellos no estaban dispuestos a romper con la jerarquía y la institución militar y obedecieron las órdenes superiores hasta que los superiores les expulsaron del ejército. Unos y otros se oponían a los SUV y al movimiento de soldados, que modificaba profundamente las condiciones de la lucha política en Portugal. Esta es la razón de su rendición.

Por tanto, la fuerza política y la iniciativa estaban ya del lado de la derecha del MFA. En realidad, este sector era una alianza entre la extrema derecha (los oficiales paracaidistas, los comandos de la fuerza aérea...), una derecha (Eanes) y un centro (Melo Antunes y el grupo de los 9, que poco después del golpe invocaban a Gramsci en la Tv para justificar este "bloque histórico"). Y junto a ellos, los partidos burgueses, el PS y toda la extrema derecha civil, creando las condiciones sociales para el golpe.

Las acciones militares que se desencadenaron son muy reveladoras: toda la iniciativa del golpe fué tomada por 100 comandos y 100 soldados más, con 25 carros blindados (es decir, un grupo sensiblemente menor que la columna militar que intentó el golpe fallido de 16 de marzo de 1974), que ocuparon diversos puntos estratégicos, en particular algunas bases y cuarteles y atacaron a la Policía militar (PM), donde se encontraban 2.000 soldados. Este ataque es militarmente un fracaso: los comandos disparan y la respuesta les obliga a retroceder, llevándose siete muertos. Pero la PM se rinde porque sus jefes se entregan inmediatamente al presidente Costa Gomes que apoya el golpe.

La proclamación del estado de sitio, la confusión y la pasividad del movimiento obrero, la desarticulación de la izquierda militar, cierran la crisis pre-revolucionaria. El órden pasó a reinar en Lisboa.

Los partidos reformistas durante la crisis

Tanto el comportamiento del PCP durante la crisis pre-revolucionaria como su posterior crecimiento y consolidación han producido ilusiones en muchos militantes y comentaristas políticos. De hecho el PCP representa hoy una excepción en la Europa capitalista: es el único partido fiel a Moscú (Cunhal fué el primer dirigente del PC occidental que visitó la Polonia "normalizada" de Jaruzelski), que tiene una importante base de masas (200.000 afiliados), influencia electoral (cerca del 20%) y apoyo sindical (dirige la mayor central sindical, la CGTP). Particularmente en Catalunya, este éxito es una referencia para el partido surgido de la escisión del PSUC, el PCC. Se plantean sobre el PCP muchas preguntas: ¿puede una línea aparentemente combativa tener mayor éxito electoral que el moderado eurocomunismo? (ciertamente esta cuestión ronda por la cabeza de algunos dirigentes comunistas). ¿Puede un partido tan stalinista ortodoxo ser "revolucionario"? (muchos militantes de extrema izquierda en Portugal se hicieron esta pregunta y no pocos respondieron afirmativamente).

Las particularidades históricas del PCP están ligadas a la trayectoria de un movimiento obrero que, bajo la dictadura, no conoció otro partido que le asegurase una continuidad orgánica (el PS fué fundado en la República Federal Alemana en 1973). Además, el PCP tenía entonces una notable relación de fuerzas frente a las débiles oposiciones liberales burguesas. Su línea política acompañó todos los giros de la Internacional stalinizada: fué ultraizquierdista, fué frentepopulista, fué pro-pacto germano-soviético, fué anglófono y fué todo lo que ustedes quieran. En la tradición de la izquierda portuguesa, marcada por la influencia ideológica de los republicanos radicales de los años 20, el PCP fué también un partido profundamente pro-colonialista. Y siempre sostuvo una estrategia de "revolución democrática nacional", entendida como un levantamiento nacional que pondría fin a los restos de feudalismo en manos de los grandes propietarios agrarios y monopolistas.

En todo caso, esta política reformista se aplicó con dos particularidades: sin la competencia de ninguna fuerza obrera significativa (el PCP conocía bien los peligros que podría suponer esta competencia: su violenta reacción contra la escisión pro-china de miembros de su CC en 1963 llegó hasta a denunciarlos a la policía política de Salazar) y, como ya dijimos, junto a una débil oposición liberal burguesa. Así los frentes electorales creados por el PCP para concurrir en la seudo-elecciones legislativas que Salazar organizaba para contentar al "mundo occidental", tuvieron siempre un estrecho control orgánico del partido. Sus cuadros fueron educados en esta tradición: una política reformista en la que se procura asegurar la mejor relación de fuerzas posible para el PC. Ya decía Kruschef que "para comer con el diablo hay que tener una cuchara más grande que la suya". A fin de cuentas, también la

ficio de la Asamblea Constituyente, donde se encuentra el Primer Ministro. El encierro forzoso de los diputados dura 22 horas.

16 de noviembre de 1975: *Manifestación de 100.000 personas en Lisboa, convocada por las Comisiones de Trabajadores, contra la política del VI Gobierno Provisional.*

20 de noviembre de 1975: *El VI Gobierno Provisional se pone en "huelga" hasta que le sea garantizado por el Presidente de la República el ejercicio de sus funciones.*

El Consejo de la Revolución destituye a Otelo como comandante de la Región militar de Lisboa. Revuelta de los paracaidistas.

24 de noviembre de 1975: *Barricadas cortan los accesos a Lisboa. Los oficiales paracaidistas reunidos en Cortegaca preparan el golpe.*

25 de noviembre de 1975: *Los paracaidistas de la Base de Tancos ocupan las 4 bases de la Fuerza Aérea. Los Comandos de Amadora, dirigidos por Jaime Neves, controlan la situación. Otelo se rinde a Costa Gomes, que anuncia el estado de sitio y la prohibición de pu-*

política internacional del Kremlin no pierde ocasión de luchas por "mejores relaciones de fuerzas": los resultados se han visto, por ejemplo en Afganistan.

Por todo ello, el 25 de Abril era una magnífica oportunidad para el PCP. Controlando el movimiento sindical, particularmente en las principales empresas, y con una fuerte influencia en el MFA, el PCP pudo asistir a la realización uno a uno de los objetivos de su "revolución democrática y nacional", en un contexto que además desbordaba la simple estructuración de un régimen normal de democracia burguesa, sobre todo porque la participación de las masas en la vida política era creciente y activa. Pero la política del PCP tuvo, aunque esto se olvide con frecuencia, dos fases en su aplicación.

En un primer momento, el PCP apostó a la carta de Spínola. Como ministros leales de su gobierno, se enfrentaron a huelgas y ocupaciones: la manifestación de la **Intersindical** (dirigida por el PCP) contra las huelgas, el 1 de junio de 1974 es una fecha señalada en su historia. Entonces la consigna era "consolidar el Estado". Pero los acontecimientos se precipitaron, Spínola cayó, la "crisis de los de arriba" y la "lucha de los de abajo" se conjugó en la crisis pre-revolucionaria; entonces el PCP cambió de orientación y procuró ir ganando posiciones en el aparato de Estado.

Lo hizo dentro de los límites de supervivencia de este aparato, como demuestra la práctica de los gobiernos de Vasco Goncalves y la actitud concreta del PCP en las jornadas de noviembre del 75. Esta época significaba también para el PCP un grave peligro: la posibilidad de que se creara una situación generalizada de dualidad de poder, la radicalización y la pérdida de control sobre sus militantes, la incapacidad de controlar el movimiento por medio de la habilidosa gimnasia entre el MFA, los sindicatos y las "comisiones de trabajadores" (CT). La división del MFA, el inicio de la pérdida de su autoridad en el movimiento de masas —protagonizado ahora por el movimiento de soldados y por nuevos avances de las comisiones de trabajadores— eran para el PCP, como también para la derecha, la señal de que era necesario parar el movimiento.

La ofensiva de la derecha —en la cual hay que decir que el PCP no tuvo responsabilidad directa alguna, siendo por el contrario una de las principales víctimas de la represión en las Fuerzas Armadas— permitió al partido mantener una imagen de corriente agresiva, identificadas con las "conquistas de Abril", y con la fuerza centrípeta de la mayoría del movimiento obrero organizado sindicalmente, que se reforzaba rápidamente y pasaba a desempeñar el papel decisivo, con el retroceso de las CTs dentro de las empresas. Esta es la base del crecimiento del partido.

Pero las contradicciones de esta situación son evidentes: la "identificación con Abril" dejaba abierto un problema de orientación que puede resumirse en la pregunta siguiente: la situación actual ¿es el resultado de la "revolución democrático-nacional"?. Para escapar a este problema, el PCP asegura que "la revolución continúa": este ha sido el tema central de todos sus Congresos desde el 25 de noviembre. El triunfalismo esconde dos realidades: la primera, que la "revolución democrática" entregó el poder a la burguesía, situación que se mantiene hasta hoy; la segunda, que el PCP no puede yá aspirar a influenciar sectores del aparato de Estado y rentabilizar así su política, como hizo durante los 14 meses de crisis pre-revolucionaria. Su último intento en este sentido ha ido hacia la corriente que se reconoce en el actual presidente Eanes, es decir, el jefe operativo del 25 de noviembre. El PCP ha intentado convencerlo de que forme un partido, con la esperanza de conseguir así una reestructuración profunda del sistema partidario, un debilitamiento del PS y en general una recuperación de posiciones.

Un sólo factor retrasa la explosión de las contradicciones del PCP: el PS. La estructura y la política del PS siguen siendo el mejor aliado de Cunhal para defender sus posiciones. Porque si hay algo que merece el nombre de "excepcional" en la política portuguesa es ciertamente este **partido socialista**.

Militante del PCP por poco tiempo, Mario Soares participa en las décadas de los 50 y 60 en las tertulias republicanas, en cuya tradición están las raíces de su acción. En la fase de la crisis abierta de la dictadura, Soares aceptó "prudentemente" la posibilidad de colaborar con la "primavera" de Marcelo Caetano: "Creo que la gran mayoría del país está dispuesta a empujar al gobierno (de Caetano) en sus esfuerzos de liberalización, en la justa medida en que se convenza de que son sinceros y conducen a la democratización efectiva de la vida nacional" ("Escritos políticos". pag. 117). Es difícil imaginar a Felipe González diciendo lo mismo de Carrero Blanco o de Arias Navarro, y la referencia no es exagerada: en el mismo libro, Soares presenta como un modelo de libertad de prensa a la ley Fraga de principios de la década de los 60. La segunda vertiente de estas posiciones es una política neocolonialista: "Así, la autodeterminación no significa en ningún caso el abandono (de las colonias), sino más bien una solución del problema en términos de una perspectiva esencialmente preocupada del futuro" (idem, pag. 163).

Es esta tradición la que moldea a la dirección del PS, partido sin influencia social significativa antes de la caída de la dictadura, pero que valorizado por sus relaciones internacionales y por su pertenencia a la Inter-

blicación de prensa en Lisboa.

26 de noviembre de 1975: *Los comandos rodean la Policía Militar. 7 muertos de los comandos y 1 de la policía militar. Se rinden los comandantes de la PM.*

27 de noviembre de 1975: *Detención del Estado Mayor del COPCON que seguidamente es disuelto.*

6 de diciembre de 1975: *Eanes, jefe militar del 25 de noviembre, es nombrado jefe del Estado Mayor general de las Fuerzas Armadas.* □

nacional socialista, identificado con la lucha por la democracia, canalizó la participación política de gran parte de los trabajadores después del 25 de abril.

Como ocurrió con el PCP, también el PS se adaptó en una primera fase al poder spinolista. Pero no ocupó un lugar de vanguardia en la crítica a los movimientos huelguistas; tampoco tenía eficacia para hacerlo. Se limitó a las tareas de apoyo. Uno de sus ministros, Raúl Rego, de Comunicación Social, aceptó imponer una multa a su propio periódico —"República"— por sus informaciones sobre la negativa de dos oficiales a reprimir una huelga de trabajadores de correos. Pero en todo caso, en esta época, el PCP era quien mostró más su utilidad al gobierno, lo que fué reconocido hasta por los USA.

En una segunda fase, ante la crisis creciente del MFA y el ascenso de masas, el PS se mete en la trinchera de la defensa del Estado contra el "anarco-populismo", llegando para ello a aliarse con todas las fuerzas de la derecha. La afirmación de la soberanía de la Asamblea constituyente es uno de los aspectos de su política, pero no el único: el PS aceptó un pacto con el MFA en 1975 y un segundo pacto en Febrero de 1976, que organizó el poder político, determinando a los diputados constituyentes lo que debían aprobar sobre el gobierno y la presidencia de la República, y después entregó este puesto al vencedor del 25 de noviembre, el general Eanes, que va a desempeñar un papel bastante independiente del PS. El PS cuenta con el MFA para marginar al PCP y reconstituir la autoridad del Estado; de hecho, lo conseguirá solamente gracias al apoyo de la jerarquía militar. Fueron los blindados de Jazime Neves los que terminaron resolviendo el "problema de Estado" según el eufemismo que solía emplear Melo Antunes.

A partir de esto se inició la actividad más importante del PS: "poner todo en su sitio", como dice la canción de Chico Buarque. Pero eso son otras historias; basta señalar que uno de los actuales ministros socialistas, Eduardo Pereira, afirma con orgullo que "el PS ha conseguido hacer lo que la derecha no fué capaz de hacer" ("Expresso". 1.10.83). Tiene toda la razón.

La revolución portuguesa en Europa

Muchos vieron la revolución portuguesa como un espejismo de Mayo 68. Derrotado Fpínola —esa combinación de Urcuyo y el príncipe Lvov con un penoso Kornilov— los soldados con el clavel en el fusil evocaban una revolución rusa triunfante. Los acontecimientos del 74 y el 75 fueron alimentando todas las tesis gradualistas: parecía posible ir ocupando el poder, sin conquistarlo. Un MFA extraño y progresista hacía que muchos confundieran Portugal con Perú. En realidad, las analogías fueron inagotables: con el ejército del Perú, con los peligros de Chile, con el movimiento obrero de España, con la burguesía de los países independientes... y muchas más.

La revolución portuguesa debe ser comprendida en las condiciones particulares de la crisis de la dictadura y de un imperio colonial sustentado por un capitalismo industrializado pero subalterno: anteriormente nos hemos referido ya a este problema. Punto de encuentro de Mayo 68 y de la revolución africana tiene muy poco de ambas y mucho de específico: no hay duda de que una realidad nacional no se reduce a una "combinación única" de los factores que actúan en el campo internacional.

Por el contrario, tuvo que hacer frente a una incógnita: la revolución europea. Durante décadas y décadas, el centro de gravedad del proletariado internacional, Europa, ha sido un enigma para la revolución: después de la II Guerra Mundial, de la instauración de un Estado obrero (Yugoeslavia) y de la formación de los Estados burocráticamente deformados en el Este, no hay ninguna experiencia política concreta que nos aproxime a los problemas que deberá afrontar la toma del poder. Dos crisis pre-revolucionarias (Francia y Portugal), en las que se vió más la presión que la realidad de los organismos de doble poder, innumerables crisis políticas agudas que no dieron lugar a una lucha abierta por el poder, son en su conjunto experiencias indicativas más en sentido negativo que positivo.

La crisis portuguesa ayuda poco a resolver estas cuestiones, sobre todo por una razón: es una explosión que nace en las entrañas de la crisis de una dictadura, y no en las contradicciones del Estado de democracia burguesa, mecanismo fundamental para la aniquilación de los ascensos revolucionarios que han tenido lugar en esta región del mundo. Pero también es cierto que este período revolucionario en Portugal se calibraron dos experiencias fundamentales.

La revolución portuguesa confirmó una vez más que la forma natural de organización **espontánea** del proletariado y sus aliados en un contexto de crisis social global son los organismos de democracia directa, que garantizan la participación concreta en la toma de decisiones por los trabajadores y que permiten afrontar con eficacia a la clase dominante. En Portugal se llamaron "comisiones de trabajadores", cuya dinámica en Otoño de 1975 era extenderse a coordinaciones locales con sindicatos y comisiones de vecinos. Esta tendencia era evidente desde los primeros días, desde la gran manifestación del 1° de Mayo de 1974, pero tar-

dó largos meses en afirmarse y crear una estructura nacional. Simultáneamente, se evidenció un desarrollo muy desigual de la conciencia de clase durante este periodo. Por eso, las **mediaciones** fueron fundamentales: las ilusiones en el MFA, por ejemplo, que facilitaron durante un período el avance del movimiento sin enfrentamientos mayores. Para preparar las mediaciones adecuadas, para formar una vanguardia con continuidad orgánica y tradiciones, una experiencia anterior, un "ensayo general", es decisivo.

La existencia de un sistema nacional de dualidad de poder es la condición decisiva para combinar esos desarrollos desiguales de la conciencia de clase y poner en cuestión el dominio reformista. Hasta este nivel avanzó la crisis portuguesa. Puede afirmarse que si es cierto que el poder es más difícil de conquistar y más fácil de mantener en "Occidente", también la creación de ese sistema de doble poder es más difícil en nuestra época, cuando las trincheras de la sociedad burguesa son más profundas; precisamente, la facilidad relativa para avanzar que fué la particularidad y la excepcionalidad de nuestra crisis pre-revolucionaria se debió a que el factor más desarrollado fué la crisis del aparato de dominación. Superar esos obstáculos frente a un aparato represivo, político e ideológico coherente es un desafío al que todavía no ha respondido la revolución europea.

La segunda experiencia tiene que ver con las condiciones de constitución de una vanguardia revolucionaria. Está claro que aunque el socialismo estuviera a la órden del día en Portugal en el verano del 75, no había fuerzas para ir a la conquista del poder. Aún entonces, la tarea inmediata era la creación de los embriones de poder obrero en la sociedad burguesa. Faltaba una fuerza coherente de vanguardia, que no eran ni la extrema izquierda de entonces, ni la izquierda del MFA, ni mucho menos el PCP. Sin embargo, la existencia de esa fuerza, previamente a la explosión social era una condición para su desarrollo, y no estamos hablando evidentemente de una pequeña organización, sino de un partido ya constituído con una relación de fuerzas ganada dentro del movimiento obrero. Con una organización así podía afrontarse una situación en la que las condiciones para la construcción de un partido revolucionario sufren rápidas transformaciones y pueden darse saltos cualitativos que necesariamente modifican la forma, las estructuras y las perspectivas del núcleo inicial. Esa es la tarea fundamental en la construcción del partido. Es poco creíble que se constituya un partido revolucionario dirigente sin ese tipo de procesos, capaz de este modo de integrar e integrarse en los procesos de radicalización diversificados social y políticamente, ya sea corrientes del movimiento sindical, de los partidos reformistas, de los movimientos sociales. Y esto implica también la capacidad y la comprensión del núcleo revolucionario para afrontar esta tarea. Cualquiera que haya vivido la crisis de los años 74-75 comprenderá las enormes posibilidades que existen en ese camino.

Dossier

DOCUMENTO GUIA DEL PROYECTO DE ALIANZA « PUEBLO-MFA »

(Entre las toneladas de textos que produjo de la revolución portuguesa, el que reproducimos a continuación es uno de los más característicos, y tuvo un considerable impacto internacional. Aprobado en julio de 1975, antes de la ruptura interna del MFA, este texto representa muy bien los aspectos contradictorios de la crisis pre-revolucionaria. Reafirmando el papel del MFA y la soberanía máxima de su "Consejo de la Revolución", el documento rompe de hecho el pacto que el MFA había establecido meses antes con los partidos políticos para definir el ámbito de poderes de la Asamblea Constituyente, poderes que aquí son ya ignorados. A la vez, el texto expresa toda la confusión y gradualismo que sería fatal a la "izquierda del MFA" en los meses siguientes. Pese a ello, el documento contribuyó a una mitología revolucionaria del MFA en sectores de la izquierda europea.

En fin, hay que recordar que el texto **nunca fué aplicado**, *lo que en cierto modo es la mejor demostración de las ilusiones y contradicciones que contenía).*

La alianza **Pueblo-MFA** ha sido una realidad constante en el proceso revolucionario hasta el momento presente. La acción libertadora del 25 de abril, continuada por todo un conjunto de actitudes del MFA y de los partidos progresistas y por las medidas de carácter político y económico puestas en práctica, han permitido mantener un nivel suficiente de cohesión entre el Pueblo y el MFA. En todo caso, el mantenimiento y la consolidación de la alianza **Pueblo-MFA** pasa, en un primer análisis, por la satisfacción de las aspiraciones más profundas de las clases explotadas. En este aspecto, es urgente proseguir la obra iniciaÑa el 25 de abril de 1974.

El Pueblo se movilizará decisivamente para la Revolución dentro del ámbito de una "Revolución Cultural", por la aplicación de las potencialidades militares y civiles, en el campo técnico, humano y material. La práctica comienza a demostrar esta conclusión, por otra parte obvia. Esta premisa "sine qua non" para la consolidación de la alianza se está desarrollando y creará las condiciones para que el binomio motor del proceso revolucionario portugués se mantenga y consolide.

Por otra parte, y también con la intención de movilizar al Pueblo para la Revolución, es necesario que las masas trabajadoras tengan aseguradas condiciones de participación activa, lo que exige formas de participación activa, en una práctica democrática, independiente y unitaria.

Es necesario aprovechar concretamente esta realidad fundamental, alianza **Pueblo-MFA**, estimulándola y apoyándola para la defensa y dinamización de la Revolución en marcha.

La defensa y dinamización de la revolución en la fase actual pasa por la realización de las tareas siguientes:

a) Fomentar la participación revolucionaria de las masas, en el sentido de creación y desarrollo de agrupamientos unitarios en una perspectiva de implantación de verdaderos órganos de poder popular.

b) Defender la Revolución de los ataques de las fuerzas reaccionarias, a través de una concienciación profunda de las exigencias del proceso y de la creación de organismos de defensa.

c) Vencer en la batalla de la economía.

Puesto que la producción no es suficiente para las necesidades globales del país se hace necesario un gran esfuerzo de las masas trabajadoras. Por consiguiente, es fundamental entregarse a la batalla de la economía, superando el débil desarrollo de las fuerzas productivas, ampliando y desarrollando el control obrero, extendiendo el campo del sector estatal y consiguiendo una acumulación necesaria para nuestra independencia económica.

Para asegurar el cumplimiento de los puntos indicados anteriormente, habrá que prestar atención a:

1. En el terreno interno.

a) Crear y desarrollar un amplio sector estatal que sea el reflejo del dominio de la economía nacional por un Estado democrático, en sustitución de una economía privada dominada por el capital monopolista, que paraliza el desarrollo de la producción.

b) Sustituir una estructura agraria de profundas raíces feudales por otra que posibilite una expansión del progreso, objetivo claramente definido en la Reforma Agraria, cuya aplicación deberá ser escrupulosamente controlada por las masas trabajadoras rurales organizadas.

c) Depuración del aparato de Estado, así como su descentralización con el objetivo de construir un aparato de Estado de base popular, de forma que a través de una coordinación eficaz se dinamicen las potencialidades de las iniciativas de los órganos populares locales, asociados a una amplia autonomía de decisión y de capacidad de respuesta en el terreno del poder financiero, lo cual pondrá el producto del trabajo nacional al servicio efectivo de las masas trabajadoras.

d) Incentivar y apoyar las formas de control de los medios de producción por los trabajadores.

e) Definir una política económica global en la que se inserten los sectores prioritarios de desarrollo.

f) Definir una política económica en cada uno de esos sectores.

2. En el terreno externo.

a) Garantizar hasta sus últimas consecuencias el cumplimiento del proceso de descolonización en Africa porque, en una perspectiva histórica, lúcida y desapasionada, el futuro independiente de Portugal tiene que asentarse en una base de relaciones fraternales con nuestras ex-colonias, en las relaciones políticas, sociales y económicas.

b) Evitar cualquier tipo de hegemonía ideológica, política o económica sobre el proceso revolucionario portugués.

c) Garantizar el mantenimiento de relaciones cordiales con todos los pueblos de la Tierra.

No pretendemos, **ni ignorar a los partidos** dedicados a la construcción del socialismo, **ni militarizar al pueblo.**

Pretendemos crear una organización de masas que en el momento actual, dentro de una perspectiva correcta de lucha de clases, congregue unitariamente a los trabajadores y

asuma las tareas concretas de Defensa de la Revolución descritas anteriormente.

Estructura de la alianza Pueblo-MFA.

2.1. Explicación orgánica.

2.1.1. La estructura de la alianza **Pueblo-MFA** tendrá tres líneas fundamentales: la del MFA, la Popular y la Gubernamental. Dentro de esta fase de transición, el aparato de Estado deberá ser depurado y sustituído progresivamente, descentralizando sus poderes (administrativo y financiero) permitiendo la iniciativa local sobre el contro, fiscalización y progresiva toma de poder por los organismos populares.

2.1.2. Las Comisiones de Vecinos, Comisiones de Trabajadores y otras organizaciones de base popular formarán Asambleas Populares Locales, de Municipio ó de otras áreas a definir.

2.1.3. De estas Asambleas Locales se formarán las Asambleas Municipales y así sucesivamente hasta la Asamblea Popular Nacional.

2.1.4. La participación del MFA empieza en las Asambleas Municipales y Distritales por las ADUs, en las Regionales por las ADRs y en la Nacional por la AMFA. Se entiende que las ADUs son asambleas de las unidades del Ejército, Marina y Fuerza Aérea.

2.1.5. El Consejo de la Revolución es el órgano máximo de la soberanía nacional.

2.1.6. Las Asambleas Populares están apoyadas por el MFA y los órganos del aparato de Estado y ejercen sobre éstos un control de la gestión pública que les corresponde.

2.2. Lanzamiento de las organizaciones populares.

2.2.1. En una primera fase las ADUs incentivarán, por medio de sesiones de educación e información, el lanzamiento de **Comisiones de Trabajadores y Vecinos** allí donde aún no existen. Donde ya existen estructuras de este tipo habrá también sesiones de educación e información sobre los verdaderos objetivos del MFA. Posteriormente, en contacto con estas organizaciones de base se recogerá la experiencia de su práctica y enseñanzas que serán divulgadas para mejorar los procedimientos y alcanzar los objetivos. Después de su apreciación por el MFA, se procederá al reconocimiento de las organizaciones.

2.2.2. En una segunda fase, a corto plazo, se impulsará la formación de Asambleas Populares Locales y Municipales.

2.2.3. En una tercera fase, a medio plazo, se estimulará la formación de las Asambleas Populares Distritales.

2.2.4. En una cuarta fase, a largo plazo, se estimulará la formación de Asambleas Populares Regionales.

2.2.5. La Asamblea Popular Nacional órgano superior de participación popular será la última y distante etapa de esta estructura.

3. Normas estatutarias.

3.1. Generalidades

La organización popular que se propone se basa fundamentalmente en las Comisiones de Trabajadores y las Comisiones de Vecinos. Se consideran también como organismos de base los Consejos Rurales, las Cooperativas, las Ligas de Pequeños y Medianos Agricultores, las Colectividades y otras Asociaciones de base popular.

Las estructuras en vías de lanzamiento por diversas iniciativas, deben ligarse a los órganos de base definitivos, Comisiones de Trabajadores y de Vecinos, las cuales ampliarán su constitución para absorver y disciplinar los objetivos de consolidación y garantía del proceso revolucionario en lo que se refiere a las tareas de base establecidas en el 3.2.2.

En definitiva, las Comisiones de Trabajadores y de Vecinos y otras organizaciones de base asumirán las tareas de Defensa de la Revolución.

3.2. Principios orientadores de la organización popular.

3.2.1. Objetivo

El objetivo fundamental y último es la construcción de la sociedad socialista definida en el Plan de Acción Política del Consejo de la Revolución.

Como este objetivo sólo se puede conseguir con unidad, todos los niveles de organización popular deben ser unitarios.

Este concepto de **unidad** se define de la siguiente manera:

— Independencia de vinculación partidaria.

— Representatividad democrática a partir de sectores de población o unidad de producción.

— Asociación para la resolución de problemas concretos.

La mejor garantía para obtener este objetivo tiene que ser el MFA, movimiento suprapartidario, que acompaña e incentiva este proceso, apoyándolo, integrándolo y reconociendo a las organizaciones cuya práctica lo justifique.

3.2.2. Tareas de las organizaciones de base.

Las Comisiones de Trabajadores, Comisiones de vecinos, etc., deberán, además de sus funciones específicas, promover de acuerdo con sus características las siguientes actividades:

— **Trabajo político,** de información y formación en los sectores de población y profesionales.

— **Acción social,** en los campos de la salud y asistencia social, cultura y deportiva, alfabetización, vivienda y urbanismo, transportes, etc.

— **Acción económica,** en la batalla por la economía, control sobre los medios de producción de los sectores nacionalizados y privados, abastecimiento y precios, etc.

— **Vigilancia** para la defensa de las instalaciones y zonas urbanas por medio de la permanencia física por turnos, control de entradas, canalización de informaciones para los órganos oficiales competentes... Esta actividad en casos especiales (puntos estratégicos de la economía nacional) por iniciativa del propio MFA y bajo su control y encuadramiento puede traducirse en tareas de autodefensa.

— **Reforzamiento de la alianza Pueblo-MFA** como actividad siempre presente de estas organizaciones (...).

3.2.3. Tareas de las asambleas populares.

Las asambleas populares tendrán las siguientes misiones fundamentales:

— Transimisiones hasta el nivel adecuado de decisión de las aspiraciones, opiniones y exigencias de las poblaciones.

— Intervención en la planificación local, regional y nacional a través de órganos competentes, actuando como mandatario de las poblaciones.

— Fiscalización y control de la actividad de los órganos de administración y de su capacidad y tiempo de respuesta a las necesidades de las poblaciones.

— Constitución junto a los órganos de poder local de un tribunal popular para la resolución de los problemas no criminales.

3.3. Proceso de formación.

3.3.1. La dirección de las organizaciones populares es elegida en plenario, por votación a mano alzada.

3.3.2. En las organizaciones de base los miembros elegidos son revocables por el mismo plenario que los eligió.

3.3.3. En las Asambleas populares los miembros elegidos son revocables por las propias asambleas.

3.4. Constitución

3.4.1. De las organizaciones de base

Mantendrán su actual constitución, ampliándola para satisfacer las tareas definidas.

3.4.2. De las asambleas populares locales (APL)

— Delegados de las organizaciones de base.
— Delegados de los ayuntamientos locales.

3.4.3. De las asambleas populares municipales (APM)

— Delegados de las ADUs.
— Delegados de las APLs.
— Delegados de los Ayuntamientos y Organos gubernamentales.

3.4.4. De las asambleas populares distritales (AZD)

— Delegados de las ADUs (incluyendo al comandante de la unidad).
— Delegados de las APMs.
— Delegados de los Ayuntamientos y Organos gubernamentales.
— Delegados de los Organismos sindicales.

3.4.5. De las asambleas populares regionales (APR)

— Delegados de las ADRs (incluyendo al Comandante de la Región Militar).
— Delegados de las APDs.
— Delegados de los Ayuntamientos y Organos gubernamentales.
— Delegados de los Organismos sindicales.

3.4.6. De la Asamblea Popular Nacional.

— A definir.

3.5. Funcionamiento

3.5.1. En todas estas organizaciones, las decisiones se tomarán por votación a mano alzada.

3.5.2. Los representantes de los Ayuntamientos, de los Organos gubernamentales (Gabinetes Regionales de Planificación, IRA, etc.) y delegados de los organismos sindicales tienen igual derecho de presentación de propuestas, votación y expresión.

3.5.3. Las decisiones tomadas en Asamblea vinculan a todas las estructuras a su cumplimiento.

4. Disposiciones finales

4.1. Las presentes normas no tienen un carácter rígido y su aplicación atenderá a las características específicas locales y a los condicionamientos determinados por la dinámica del proceso.

4.2. El presente proyecto debe ser considerado como un "documento-guía" de la acción práctica de las unidades militares y organismos populares. La estructura que corresponde al actual desarrollo de la organización popular llega hasta las Asambleas Populares locales. Esta fase necesita ser debidamente consolidada; a través de la propia dinámica del proceso se verificará la viabilidad del avance hacia formas superiores de organización. □

MARXISMO Y FEMINISMO



FRÉDÉRIQUE VINTEUIL

La renovación del feminismo en los años setenta expresa una paradoja: ha sido producto de una generación militante impregnada de marxismo, al menos en Europa, y a la vez ha contribuído a alimentar corrientes que preconizan el rechazo puro y simple de Marx o bien la "superación" del marxismo por una metodología que se considera más adaptada al nuevo objeto de pensamiento. La explicación de esta contradicción nos remite no sólo a factores externos, sino también a factores internos a la propia teoría marxista.

¿Sirve el marxismo?

La voluntad de reflexionar sobre las relaciones entre los sexos no es, al contrario de lo que se piensa, una novedad de este siglo. Incluso se puede sostener que la generalización del modo de producción capitalista y la revolución ideológica del 'Siglo de las Luces' constituyen simultaneamente, el punto de partida del oscurantismo sobre las relaciones reales entre los sexos y la posibilidad de su superación. En efecto, si observamos las anguas sociedades esclavistas o las sociedades medievales, choca constatar hasta qué punto la elaboración teórica, o "fantasmagórica", que justifica la dominación de las mujeres, es infinitamente más abundante que la producción ideológica destinada a perpetuar la división en clases. La mitología de la Grecia Antigua (1), de la China de Confucio (2), de la India de los Vedas (3)... se alimenta, en gran medida, de los conflictos entre los sexos; la Iglesia medieval edificó un formidable edificio conceptual en torno a la inferioridad de las mujeres (4). Por el contrario, el pensamiento burgués está repleto de contradicciónes. Al postular la existencia del Hombre, sujeto universal, a-histórico, y al margen de las clases, le resulta más difícil afirmar la inferioridad ontológica de un grupo humano cualquiera (el mismo problema se planteó con los pueblos colonizados, cuyas "élites" volvieron contra las metrópolis valores oficiales de la burguesía). Igualmente, aunque la voluntad de demostrar científicamente la inferioridad natural de las mujeres es una constante desde hace dos siglos —desde el tamaño del cerebro hasta los test de aptitud "new-look"—, el pensamiento burgués prefiere consolidar la legitimidad de las instituciones por las que se ejerce la opresión de las mujeres, antes que afirmar una "infra-humanidad". La doctrina fascista, que de entrada postula la inferioridad de las mujeres, constituye precisamente la excepción que confirma la regla. El clérigo de la Edad Media presenta a la Mujer como diabólica, la ideología burguesa plantea la necesidad de la familia y la adecuación Feminidad/Maternidad (5). Además, la burguesia dispone de una producción ideológica dirigida fundamentalmente a la defensa de sus intereses directos de clase: la exaltación del trabajo, del individuo, legitimación del Estado... La opresión de las mujeres, tan ampliamente utilizada, y tan ampliamente reivindicada bajo otros modos de producción, parece haber desaparecido bajo el capitalismo. Sabemos que el feminismo de los años 70 empezó por afirmar algo que supone entonces una ruptura: la opresión existe, y estas son sus manifestaciones.

Ahora bien, en nuestra opinión, Marx y Engels son tributarios de un contexto intelectual en el que no se analizaban las relaciones entre hombres y mujeres, ni la situación global de las mujeres en el interior del sistema capitalista y de sus diferentes clases, sino que se analizaban únicamente las instituciones a través de las que se reproduce la sociedad burguesa en las que las mujeres estaban implicadas. Este punto de vista, que digamos, se "encuentra" con las mujeres, pero que nunca parte de su opresión con una voluntad de explicación global, es parcial y sólo podía llevar a errores de pronóstico y a meras aproximaciones teóricas. A las mujeres se las considera sucesivamente como "proletarias del proletario", "siervas", "esclavas"..., términos que pueden estimular la imaginación, pero que en absoluto hacen avanzar en la comprensión de la función real de la opresión dentro del sistema. Asi, hemos podido asistir, en la última década, a un rechazo del marxismo acusado de esterilidad intelectual: "Marx no ha dicho nada sensato sobre las mujeres, Engels se equivocó en la cuestión de los orígenes de la opresión..." éstos son los sentimientos mas extendidos, acompañado a menudo de afirmaciones dicotómicas

1. Ver los libros de J.P. Vernant y M. Destienne sobre la mitología griega.

2. Ver Marcel Granet, "La pensée chinois".

3. Ver las obras de G. Dumézil.

4. George Duby, "La femme, le pretre, le chevalier".

5. Ver las obras de Ph. Aries, y también de E. Badinter, "L'amour en plus".

como: el marxismo sigue siendo operativo para analizar las relaciones entre las clases, pero no sirve en lo que respecta a las relaciones entre los sexos. A nuevo tema de estudio, nueva motodologia.

No hay que decir que el origen de este cuestionamiento del marxismo no es puramente teórico. La constancia del movimiento obrero reformista de tradición socialdemócrata o estalinista, en repetir desde hace décadas, la ideología burguesa sobre esta cuestión (con excepción de breves periodos revolucionarios) ha repercutido y repercute necesariamente en la credibilidad del marxismo. El origen americano del neo-feminismo actual, cuyo punto de partida es el psicoanálisis, o un razonamiento por asimilación del análisis de otras formas de opresión (cuestión nacional o racial), no favorecía en absoluto al enfoque marxista. Por último, el feminismo al querer pensar sobre un grupo social víctima de una segregación e inscrito en una relación de alteridad (ser hombre es la norma, la mujer, es lo otro), difícilmente podía escapar a la moda de las filosofías de la Diferencia que hace estragos en los últimos años: desde la "Nueva Filosofia" hasta la "Nueva Derecha", pasando por diversas y variadas interpretaciones que se reclaman del psicoanálisis.

Queremos abordar en el marco de este artículo qué es lo que nos parece operativo en los textos de Marx y Engels y qué nos parece problemático. Queremos también mostrar la incapacidad de las teorías que pretenden rechazar o superar el marxismo, para explicar la opresión de las mujeres como fenómeno total. El marxismo sigue siendo el único método que permite su comprensión..., a pesar de algunas tesis de pensadores marxistas.

MARX, ENGELS Y LA OPRESION DE LAS MUJERES

El marxismo tuvo el enorme mérito de denunciar, en el siglo XIX, la subordinación de las mujeres, cuando otros "socialistas" llegaban incluso a preconizar su agravación (Prudhon). Marx y Engels se inscriben en línea de continuidad con los socialistas utópicos seguidos de Saint-Simon y Fourier, entre los que se encuentran Flora Tristán, que reivindicaban la igualdad de los sexos y la subversión de la familia burguesa. Superando a los utopistas que se limitaban a describir la inferioridad de las mujeres y a exigir la igualdad en nombre de la justicia, el marxismo partió de un presupuesto fundamental: la opresión de las mujeres no es una invariante en la historia, sino el producto de formaciones sociales; las relaciones entre los sexos no son naturales sino sociales. Esta base materialista e histórica sigue constituyendo, en nuestros días, la línea divisoria con la etnología estruturalista (levi-Strauss) que considera el intercambio de mujeres como el elemento constitutivo de las sociedades humanas, y con los psicoanalistas que atribuyen a la diferenciación sexual el papel motor en la estructuración del psiquismo.

No obstante, parece que en este terreno el enfoque histórico de Marx se basa más en un postulado derivado de la lógica del materialismo, que en una convicción construida sobre un estudio preciso del status de las mujeres a través de los tiempos. Habrá que esperar la última obra de Engels, cuarenta años después de la muerte de Flora Tristan... para encontrar un esfoque sistemático de la cuestión. En "El Origen de la Familia" se distinguen tres grandes periodos en la historia de las mujeres: las sociedades sin clases, en las que las mujeres ocuparían una posición dominante (matriarcado original); las sociedades de clases no capitalistas, donde las mujeres "esclavas" están dedicadas a la reproducción doméstica; y el capitalismo, que reinserta a las mujeres en la producción y ofrece una base objetiva para su emancipación. Esta división de periodos, aunque enormemente simplificadora, puede ser aceptada; lo que parece erróneo es el análisis del status de las mujeres dentro de algunos periodos.

En primer lugar, es indiscutible que sociedades sin apropiación privada de los medios de producción, sin Estado, en las que las relaciones sociales se expresan en términos de parentesco, ofrecen ejemplos de opresión de las mujeres infinitamente más violentos que los que se sufren en las metrópolis imperialistas de finales del siglo XX. Numerosas tribus de este tipo viven casi exclusivamente del trabajo realizado por las mujeres, pero este es controlado por los hombres; las mujeres, intercambiadas como mercancías van a vivir al pueblo de su marido, donde se ven privadas de todos los derechos; la elaboración ideológica-religiosa de estas sociedades es fuertemente misógina.

El error de Engels

¿Por qué se equivocó Engels?. Prisionero de los descubrimientos etnológicos de su época, mucho más limitados de los que disponemos nosotros, asimiló dos realidades que en absoluto son iguales: la matrilinealidad y el matriarcado. Si bien es innegable que la mayoría de las sociedades arcaicas o primitivas conocidad funcionan o han funcionado según el modelo de descendencia matrilineal, el sistema confiere el poder al tío materno y no a la propia mujer. Engels no se da cuenta de la importancia que tiene el lugar de residencia de la familia. Según sea el marido quien va a residir con el clan de su mujer (**matrilocalidad**) o la mujer quien va con el marido (**patrilocalidad**), las relacio-

nes de fuerza entre los sexos son completamente diferentes. La generalización de la patrilocalidad marca mucho más claramente "la derrota histórica del sexo femenino" (concepto, por otra parrte ambiguo, al evocar una batalla en toda regla y no una serie de procesos contradictorios desarrollados en el seno de formaciones sociales transitorias, a lo largo de milenios), que la aparición de la esclavitud, del Estado de la patrilinealidad y de la familia patriarcal. Además, Engels basa el origen de la degradación del status de las mujeres en una división primitiva del trabajo (el hombre caza, las mujeres cultivan y recolectan...) susceptibles de proporcionar a los hombres la capacidad de apropiación de sobreproducto social. Pero nosotros pensamos que no existe una división sexual del trabajo "natural" y universal. Los hombres hacen lo mismo que las mujeres, y a la inversa: todo depende de la sociedad en la que se encuentren. ¡Incluso el hilado y el tejido, actividades 'femeninas' por excelencia, las realizan los hombres en algunas tribus de Africa del Norte! Lo que es válido para las sociedades de clases, lo es para las sociedades primitivas: lo que cuenta no es la naturaleza del trabajo, sino, las relaciones sociales en cuyo seno se realiza.

No es éste el lugar para desarrollar las hipótesis de investigación sobre el status de la mujer en las sociedades pre-clasistas, y menos todavía sobre el "origen" histórico de la opresión de las mujeres, tema en el que resulta poco probable que se imponga una respuesta definitiva. Unicamente diremos que el metodo más fructífero nos parece que procede de los conceptos más clásicos del marxismo. Incluso para sociedades donde las relaciones de producción están mediatizadas por las relaciones de parentesco, las preguntas más útiles son éstas: *¿quién produce? ¿quién controla la producción?, ¿en beneficio de quién se ejercen las relaciones de parentesco?.* Por lo tanto, defendemos la idea de que las sociedades pre-clasistas conocidas, casi todas ellas patrilocales, matrilineales o patrilineales, funcionan sobre la base de la apropiación colectiva por parte de los hombres de la fuerza de trabajo de las mujeres. Esta situación puede constatarse en las sociedades primitivas actuales; se puede deducir del estudio de las formaciones arcaicas donde domina la esclavitud femenina y donde la adecuación ideológica Feminidad/Esclavitud es una constante (6). Pensamos pues que la "revolución" esclavista y la apropiación privada de los medios de producción se inscribe en ruptura/continuidad con las sociedades de linaje, donde la apropiación colectiva del trabajo femenino y la desvalorización de un grupo humano en el seno de un clan, proporcionaban un modelo a las formas posteriores de explotación. No obstante, aunque creemos que la primera forma de lucha de clases enfrentó las mujeres a los hombres, no deducimos de esta prioridad histórica, la primacía de la lucha de los sexos en los modos de producción ulteriores (7). La aparición de la esclavitud modifica la contradicción esencial y redistribuye a los hombres y mujeres en función de su lugar en el modo de producción.

Sin embargo, las mujeres no son "redistribuídas" de la misma forma que los hombres en el seno de las clases fundamentales; si bien la pertenencia de clase de las mujeres de las capas explotadas no plantea problemas (aunque no sean nunca explotadas "como" los hombres), la de las mujeres de las clases dominantes resulta mucho más difícil de discernir en ciertos periodos de la historia; ¿A qué clase pertenecía, en la Antigüedad, la mujer del aristócrata ateniense, casada a los doce años, encerrada en el gineceo, privada de todo control sobre sus bienes y trabajando junto a sus sirvientas?

Engels caracteriza el segundo periodo de la historia de las mujeres por su exclusión de la producción. Desde le nacimiento de la esclavitud hasta la manufactura, las mujeres estarían dedicadas, antes que nada, a la reproducción en los dos sentidos del término: "La mujer se convierte en la primera sirvienta, se la apartó de la producción social. Solo la gran industria —y únicamente a la mujer proletaria— le volvió a abrir las puertas de la producción social (8)". Esta afirmación la aceptan aún muchos marxistas. Moynot (9) escribe que en la historia "la fuerza de trabajo masculina ha jugado el papel principal", ya que las mujeres estaban dedicadas al cuidado de los hijos y a las tareas domésticas. Esta tesis nos parece anacrónica e inaceptable. Anacrónica porque defiende una división tajante entre la esfera de la producción y la de la reproducción que sólo se da con el capitalismo. Tomemos el ejemplo de una comunidad campesina, en el apogeo del modo de producción feudal; la división sexual del trabajo era absoluta e inmutable. Pero no refleja la oposición trabajo productivo/trabajo reproductivo. Las mujeres realizan ciertos trabajos agrícolas, los más pesados, los hombres hacen el resto: todos producen. Las mujeres hilan, actividad tan productiva (a veces la lana hilada se comercializa) como los trabajos del campo destinados en gran parte al consumo autárquico. ¿Y las tareas domésticas? Eran de lo más limitadas, dadas las condiciones de vida y de alimentación, y estaban asignadas frecuentemente a un abuelo o a los hijos mayores (10). Además de anacrónica esta tesis es inaceptable, porque ninguna formación social conocida en la historia ha podido prescindir de la utilización masiva de la fuerza de trabajo de las mujeres para la producción.

Unicamente un estudio detallado de una

6. M. Destienne, "Esclavage et gynécocratie en Gréce antique".

7. Esta tesis es defendida particularmente por S. Firestone, "La dialectique du sexe", y por F. D'Eaubonne, "Les femmes et le patriarcat".

8. Engels. "El origen de la familia...".

9. J.L. Moynot; artículo en "La condition féminine", CERM.

10. Ver E. Shorter, "Naissance de la famille moderne".

sociedad dada en un momento dado, puede permitir determinar los roles respectivos de la fuerza de trabajo masculina y femenina, papeles a fin de cuentas muy variables. Pero sostener que todas las mujeres han quedado excluídas de la producción, es producto de la ideología patriarcal que presenta el trabajo de las mujeres como un no-trabajo. ¿Improductivas las esclavas de los grandes monarcas asiáticos o de Micenas, que eran obreras textiles, o cultivaban los extensos dominios de los reyes y de los templos? ¿Improductivas las campesinas medievales?. Por el contrario, lo que caracteriza la utilización de la fuerza de trabajo femenina es la combinación de los trabajos productivos más desvalorizados con las tareas de reproducción, presentándose a menudo los unos como la extensión de los otros. La exclusión de la producción sólo se verifica realmente, en las sociedades de clases no capitalistas, para las mujeres de las clases dominantes. Y aún así, éstas se diferencian de los hombres en que ellas trabajan casi siempre: son la "primera sirviente", tanto en el gineceo como en la masión feudal, mientras que su marido está totalmente "ocioso", dedicándose según la época, a la política, la guerra o la caza.

También nos parece poco operativo la distinción producción/reproducción para comprender la condición de la mujer en los modos de producción esclavista o feudal. Nos parece más interesante partir de la realidad del status personal de las mujeres para constatar que la utilización de su fuerza de trabajo, en cualquier trabajo, nunca se hace como la de los hombres, sino en el marco de relaciones sociales específicas de dominación. En los orígenes de las sociedades esclavistas, las esclavas-mujeres eran mucho más numerosas; si después se alcanza una igualdad numérica, las posibilidades para liberarse de la esclavitud son muy desiguales entre los sexos, ya que una esclava aporta una riqueza suplementaria: sus hijos. En la sociedad medieval, entre la campesina y su señor, existe un intermediario obligado, el padre o el marido, a quienes la costumbre otorga la propiedad de su trabajo y de su persona. Tomemos el ejemplo del **villano** (campesino libre de la Europa occidental): posee la propiedad útil de su tierra, puede venderla, abandonarla; debe numerosos impuestos a su señor, pero es un hombre libre. En el caso de la **villana**: la tierra no le pertenece (raramente hereda), ni tampoco el producto de su trabajo; no puede marcharse porque depende de la autoridad paterna o marital. Ella no es libre.

Sin duda, **villano** y **villana** pertenecen fundamentalmente a la misma clase: sus intereses frente al señor se confunden, y su lugar en el proceso de producción es similar. Pero resulta evidente que en el seno de la clase explotada, las mujeres constituyen una capa que se define no sólo por su pertenencia de clase, sino también por su status personal en la familia, status cuyas similitudes con la esclavitud son evidentes. Una mujer no se pertenece a sí misma. El marido o el padre, por explotados que estén, ejercen sobre ella, en estas sociedades en que la autoridad se distribuye en todos los niveles del entramado social, un poder económico (control del trabajo) y político (matenimiento de la jerarquía).

Una intuición acertada

Marx y Engels han intuído muy bien cómo el capitalismo introducía una importante fisura en la situación de las mujeres y en la naturaleza de la familia. En la época del "capitalismo salvaje", cuando la situación de las mujeres proletarias parecía más atroz que la de las campesinas, supieron ver que la lógica del nuevo modo de producción le llevaría a crear las condiciones objetivas para la emancipación. Al enviar tendencialmente cada vez a más mujeres a la esfera de la producción social, al proletarizar cada vez a un número mayor de trabajadores, retirando a la familia su papel de transmisión de la propiedad, el capitalismo minaba (parcialmente) las bases de la dominación masculina. Aunque esta visión nos parece hoy excesivamente unilateral, aunque Marx y Engels se hayan equivocado en cuanto a los ritmos, el capitalismo tardío justifica en parte su análisis. Basta con comparar la condición de las mujeres del 'tercer mundo', tan parecida respetando las proporciones a la de nuestras bisabuelas, con el status actual de las mujeres en los países imperialistas, para convercerse de ello. El papel positivo atribuído también por Engels, a la inserción de las mujeres en la producción capitalista (más allá de algunas fórmulas ambiguas), tenía el mérito de legitimar el derecho de las mujeres al trabajo en una época en que la mayoría del movimiento obrero describiría a las trabajadoras como "ladronas de empleo". Hoy esta posición, con algunos matices (el acceso al trabajo asalariado no es una condición suficiente de liberación, puesto que las mujeres se proletarizan en su condición de "mujeres"), continúa siendo la base de ruptura con quienes cuestionan, en la teoría o en la práctica, la necesidad de las mujeres de trabajar fuera del hogar. Tampoco encontramos en Marx o en Engels apolgía del trabajo doméstico o de la maternidad; y esto es de destacar especialmente porque los socialistas utópicos reclamaban derechos para las mujeres en nombre de la función maternal. "Lo repito, la mujer lo es todo en la vida de un obrero: como madre, actúa sobre él durante su infancia; de ella y sólo de ella extrae las primeras nociones de esa ciencia tan importan-

te de adquirir, la ciencia de la vida... (11)". Y aún podríamos considerar esta formulación de Flora Tristán como una constatación; pero el 'san-simoniano' Prosper Enfantin, o los seguidores de Fourier, exaltaron a la Mujer-Madre y sus obligaciones, con una fraseologia mística perfectamente acorde con la ideología burguesa que se había desarrollado sobre esta cuestión, a finales del siglo XVIII. Engels es infinitamente más actual al escribir: "La Familia conyugal moderna se basa en la esclavitud doméstica, confesada o velada de la mujer" (12).

Sin embargo, Marx y Engels no pensaron, como decíamos en la introducción, en forjar una teoría de la opresión de las mujeres. En 'El Capital' que es donde se realiza el análisis de las condiciones de producción en el sistema capitalista, no se abordan casi nunca las condiciones de reproducción. La explicación está en la naturaleza del sistema mismo, que produce la separación más redical de la historia entre el universo de la producción y el de la reproducción, y permite realizar un análisis separado. De esta forma, Marx sólo se encuentra con las mujeres cuando se incorporan a la manufactura y no aborda la condición de las mujeres en su globalidad. Marx y Engels tienen una teoria de la familia, pero la estructura que describen es sobre todo un legado del pasado; el papel de la transmisión de la herencia a los hijos legítimos, el enriquecimiento gracias a la dote de la mujer..., son considerados por ellos como las características fundamentales de la familia monogámica: "soberanía del hombre en la familia y procreación de los hijos, que sólo pueden ser de él, y que están destinados a heredar su fortuna: tales eran (...) los fines exclusivos del matrimonio conyugal". (13)

Marx y Engels tenían razón al considerar que esta función de la familia estaba condenada a desaparecer con la generalización del capitalismo. Aunque estudios realizados sobre la formación de los patrimonios en Francia demuestran que la herencia juega un papel determinante en la circulación de la riqueza en el seno de la clase dominante, es evidente que esta no es la función primordial de la familia para la mayoría de la población. Y sin embargo la familia sigue vigente, y con ella la opresión de las mujeres.

LAS LAGUNAS DEL MARXISMO

A nuestro juicio la teoría marxista presenta lagunas en tres aspectos fundamentales: *la utilización diferenciada de la fuerza de trabajo femenina y masculina por parte del capitalismo; la aparición de una familia burguesa adaptada a las necesidades económico-políticas del sistema; la naturaleza de las relaciones sociales entre los sexos.*

Dos fuerzas de trabajo

Marx y sus conteporáneos tuvieron que constatar el papel determinante que jugó la mano de obra femenina en la acumulación de sobre-beneficios, en los inicios del capitalismos industrial. "Cuando el capital se adueñó de la máquina, su grito fue: ¡trabajo para las mujeres! ¡trabajo para los niños!" (14). La explicación de esta preferencia parece evidente: las mujeres, al contrario que los miembros de las antiguas corporaciones (gremios), no tenían cualificación alguna y eran infinitamente más adaptables a las nuevas condiciones de trabajo; su educación y sobre todo, la extrema precariedad de su existencia, las hacía dóciles.

Esta explicación es coyuntural, y como tal la daba Marx. Pero sin embargo la superexplotación de la mano de obra femenina es, hasta el capitalismo tardío, un fenómeno estructural. Nadie ignora que la desigualdad profesional entre los sexos es la regla en cualquier nivel de la pirámide social. La subcualificación no es una causa, sino una consecuencia de la necesidad del capital de disponer de una mano de obra sobre-explotada. En Francia, se ha llagado a la paradoja de que como las chicas tienen más éxito en los estudios, están menos cualificadas; en su mayoría llegan a niveles de BEPC (más o menos: fin de EGB), o de BAC (BUP), mientras que a los chicos (a causa del fracaso escolar) se les reorienta hacia estudios técnicos de donde salen mejor adaptados al mercado de trabajo. De todas formas, basta con que una profesión, por muy cualificada que sea, se "feminice", para que se desvalorice con una rapidez sorprendente. Por otra parte, lo que Marx constataba para la primera revolución industrial, se vuelve a verificar con la mutación tecnológica actual. Las nuevas formas de trabajo se ponen a prueba con mano de obra femenina; informática, burocracia, reestructuración de los ritmos de trabajo... Esta constante es suficiente para rechazar, por superficial, la analogía con la mano de obra inmigrada. Los extranjeros siempre han terminado por "integrarse", exigiendo la llegada de una nueva remesa en cada periodo de expansión económico. Las mujeres no se "integran", y plantean el problema de saber qué es lo que permite al Capital mantener la desvalorización de su fuerza de trabajo.

Un aspecto muy importante es la **composición del salario**, distinto en los hombres y en las mujeres. Marx dá esta definición de salario: "El valor de la fuerza de trabajo se determina por los gastos de mantenimiento del obrero y de su familia (15)". Esta composición del salario se ha verificado globalmente, con excepción de los periodos de crisis aguda del capitalismo y del lumpenproletariado, pero sólo sirve para la retribución de la

11. Flora Tristan. Texto de fundación de la "Unión Obrera".

12. ENgels, op. cit.

13. ENgels. op. cit.

14. Marx. "El Capital" libro I. capítulo 2.

15. Marx. "El Capital" libro I. capítulo 2.

fuerza de trabajo masculina. Por el contrario, parece que el salario femenino se ampute de la parte que los hombres reciben para mantener a su familia, además de a él mismo. Esta diferenciación en el salario parece funcional para todos, puesto que el sistema postula que todos los asalariados están casados. La mejor prueba la encontramos en las medidas sociales adoptadas en los países capitalistas desarrollados en favor de las mujeres, que en parte están destinadas a compensar la ausencia de un marido: subsidio para viudas, para madres solteras, para las divorciadas; pensiones que las viudas perciben inmediatamente, mientras que los viudos han de esperar a su propia jubilación (¡y ésta es una medida reciente!), etc... La sociedad prefiere "asistir" a millones de mujeres, antes que retribuir la fuerza de trabajo femenina al igual que la de los hombres. En contra de las apariencias y de la legislación burguesa, la distancia sigue acrecentándose: las mujeres son proporcionalmente cada vez más numerosas entre el personal menos cualificado.

Es evidente que la existencia del salario de apoyo procede de las exigencias de la acumulación de beneficios; determinar si constituye un elemento estructural o coyuntural es abstracto, ya que la obtención del beneficio se realiza siempre en condiciones históricas (y de relaciones de fuerzas) concretas. La persistencia del fenómeno a través de tres revoluciones industriales habla a favor de su carácter estructural, desde los orígenes del capitalismo hasta su fase actual. La particularidad de esta sobreexplotación consiste en que extrae su legitimidad de una instancia considerada exterior a las relaciones de producción: la familia, y más allá de la familia, del conjunto de la sociedad civil que constituye a las mujeres en grupo oprimido.

La familia burguesa no desapareció

Marx y Engels vaticinaban la desaparición de la familia burguesa a corto plazo, lo cual se les ha criticado en numerosas ocasiones. Por el contrario, algunos historiadores y algunos pensadores marxistas afirmaban que se reforzaría la familia (16), como corolario de la afirmación del Estado bugués. La predicción de Marx y Engels se explica por el contexto histórico: la brutal explotación realizada por el "capitalismo salvaje" había separado al obrero/a de su familia campesina y había alterado los roles anteriores. Engels describió ampliamente, a veces con formulaciones ambiguas, la situación inglesa. "En numerosos casos la familia no se ha disgregado por completo, pero todo está patas arriba. La mujer alimenta a la familia, y el hombre se queda en casa, cuida de los niños, barre las habitaciones y hace la comida. Este caso es muy frecuente. Sólo en Manchester, podrían contarse varios cientos de estos hombres condenados al trabajo doméstico. Es fácil imaginar la legítima indignación que esta castración provoca en los obreros, y el trastorno resultante en la vida de las familias, cuando las demás condiciones sociales permanecen iguales (17)".

La familia aparecía como una reliquia de las relaciones sociales precapitalistas, sin valor funcional alguno salvo para las clases dominantes. Aquí reside el error de Marx y Engels, que consideraron un fenómeno coyuntural como estructural. Este error, explicable como hemos dicho por el contexto histórico, les impidió abordar una teoría de la familia burguesa; y esta laguna ha permitido a los ideólogos reformistas del movimiento obrero constituirse en defensores de la "familia obrera", sin aparecer en ruptura demasiado abierta con el marxismo. En efecto, una vez transcurrida la primera fase del capitalismo salvaje, la burguesía sintió la necesidad de "familiarizar", sobre la base del modelo burgués, una clase obrera considerada demasiado móvil e indisciplinada.

Numerosos estudios (18) aparecidos en Francia en los últimos diez años, que expresan el nuevo interés de los historiadores respecto a estas cuestiones (lo cual tiene que ver evidentemente con el ascenso del feminismo), muestran el desarrollo de este proceso a partir de 1870-1880: constitución de un hábitat obrero más "decente" y sobre todo adaptado a la familia "mononuclear" (las casas de mineros sustituyen la promiscuidad de los barracones); extensión de la ideología de la maternidad a la mujer obrera. Para la burguesía el interés es obvio: las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo, que el capital no puede entonces socializar, continúan siendo asumidas en el ámbito privado (19); el obrero se "asienta", se "estabiliza", se "responsabiliza" a través de la familia; las mujeres siguen siendo definidas por su papel en la familia, que permite su sobre-explotación y su utilización como mano de obra de reserva. La burguesía ha contado con la ayuda activa del movimiento obrero organizado compuesto esencialmente, como es sabido, por trabajadores masculinos cualificados (20). Esto se explica por varios factores: la ideología arcaizante, al estilo Proudhon, que ensalzaba los méritos de la familia patriarcal, frente a la inmoralidad capitalista, era muy fuerte; la estabilidad de los obreros masculinos parecía propicia para organizarse en el sindicato; sobre todo, el mantenimiento de una mayoría de mujeres en el hogar y la esperanza de enviar también al resto, les protegía de la competencia femenina.

Igualmente se asiste de forma progresiva a la generalización a todo el entramado social del modelo de la **familia burguesa**, unidad dedicada a la reproducción (al margen del

16. "Critique Communiste" nº 20-21 (diciembre 77-enero 78).

17. Engels. "La policía de las familias".

18. Ver "Revoltes logiques" nº 1 al 5; "Recherches" nº 25; Rémy Butler, Patrice Noisette, "De la cité ouvrière au grand ensemble"; Francoise Mayeur, "L'education des filles au XIX siècle".

19. No suele conocerse que el "capitalismo salvaje" había puesto en pie servicios colectivos (guarderías,...) evidentemente en condiciones detestables, que desaparecieron al final del siglo XIX.

20. Madeleine Guilbert. "Les femmes et l'organisation syndicale jusqu'en 1914".

universo de la producción), a la socialización de los hijos y a la adecuación feminidad/maternidad. Marx y Engels no destacaron el hecho de que el capitalismo en su primera época **no estaba en condiciones de socializar una gran parte de las tareas domésticas.** Su error no estriba en que lo consideraran posible, sino en haber analizado poco las condiciones concretas, en su época, de la reproducción de la especie y de la fuerza de trabajo. Sin embargo, el status de la mujer se deriva precisamente de la relación dialéctica existente entre el trabajo reproductivo realizado por ellas en la familia y su inserción en el trabajo para el mercado, éste determinado por aquél.

No considerar a las mujeres más que en su relación con la producción supone no comprender lo que hace que sean trabajadores "aparte". Mientras que el sistema no esté en condiciones de transformar las tareas domésticas en productos para el mercado, su realización en el ámbito privado supone una enorme economía de capital. Marx no comprendió bien este aspecto, y planteaba que el trabajador encontraba en el mercado los medios para reproducir su fuerza de trabajo. El trabajo doméstico era considerado en la teoría marxista clásica como un "no-trabajo", lo que por otra parte es contradictorio con la fórmula de Engels sobre la esclavitud doméstica. Descritas cómodamente como gratuitas, las tareas domésticas no lo son del todo. El trabajador masculino recibe en su salario una parte para que viva (o sobreviva) su familia, y por consiguiente, recibe en cierto modo una retribución para el trabajo doméstico de la esposa. Esta constatación no es contradictoria con la función de economía de capital del trabajo doméstico. El "sobresalario" masculino (a diferencia del salario femenino) no cubre nunca el coste de las horas de trabajo doméstico, ni siquiera pagadas a nivel de salario mínimo.

¿Quiere esto decir que Marx y Engels se equivocaron totalmente y que el capitalismo ha producido un reforzamiento de la familia?. El término "reforzamiento", utilizado con tanta frecuencia, no es adecuado. La burguesía no impone un estrechamiento de las relaciones familiares precapitalistas, sino un modelo diferente de familia. ¿La novedad consiste en una consolidación de la base económica de esta nueva familia debida a la reproducción en el ámbito privado?. La novedad, como hemos visto, consiste en la separación geográfica y económica entre producción y reproducción. Pero en las sociedades no capitalistas, las tareas llamadas de reproducción también eran asumidas por las mujeres en el seno de la familia; el sistema actual se ha apropiado de esta situación. Incluso se puede decir que el capitalismo socializa **tendencialmente** más trabajos realizados en otros tiempos en el ámbito privado. Desde la primera revolución industrial, empieza a desaparecer en las ciudades la producción familiar de los alimentos básicos (pan, legumbres, carne); las ropas se pueden adquirir progresivamente en el mercado... Por su parte, el capitalismo tardío, demuestra la facultad del sistema para extender el reino de la mercancía a amplios sectores de la reproducción (desarrollo fulgurante del prêt-à-porter, platos preparados, lavanderías...) Incluso el consumo pierde algo su carácter familiar para ser cada vez más individual (21). Este nuevo estadio del capitalismo corresponde lógicamente a una nueva oleada de acceso de las mujeres al mercado de trabajo.

En este proceso podemos destacar dos elementos fundamentales: la asunción privada del trabajo doméstico no es estructuralmente indispensable para el funcionamiento del sistema, pero es necesaria a largo plazo; el status de la mujer está insertado en la relación mercado de trabajo/familia, **pero la determinación en última instancia, que modifica su condición, reside en las exigencias de acumulación de la plusvalía, en el corazón mismo del sistema.**

¿Dónde reside entonces **la especificidad** de la familia burguesa en relación a formas anteriores?. Evidentemente, en el terreno político. La familia materializa la ruptura entre el hombre privado, por una parte, y el productor y ciudadano por otra; encarna con eficacia el individualismo burgués (familia mononuclear replegada sobre sí misma) asegurando al mismo tiempo al individuo un lugar con un mínimo de solidaridad afectiva; asegura, más que nunca, y a pesar de la escolaridad obligatoria, la socialización de los hijos. Todos los sociólogos lo subrayan: ya no existe el matrimonio por interés, sino por amor, y de esta forma la familia, se mantiene como "valor-refugio" en el hit-parade de todas las encuestas. Esta función sociopolítica es lo suficientemente eficaz, y lo bastante independiente de las estructuras económicas, para ser integrada, sin modificaciones, por los Estados de la Europa del Este, donde presta prácticamente los mismos servicios a las capas dirigentes.

La interiorización de este modelo es muy fuerte en todas partes, y contribuye a la alienación de quienes constituyen el pilar de esta estructura: las madres, particularmente. Pero el proceso es contradictorio. Efectivamente, en las sociedades no capitalistas, la familia funciona indiscutiblemente como lugar de opresión de las mujeres; en estas formaciones sociales, fundamentalmente desiguales, donde el Estado es más débil, la autoridad se dispersa por todos los niveles del entramado social según las jerarquías de nacimiento, función, edad, sexo, aceptadas como inmutables. Los hombres dominan a las mujeres, porque Dios (o la naturaleza) así lo ha querido. El Estado Moderno, encarnación del Derecho por encima

21. Ver los estudios sobre el consumo de los jóvenes e incluso de las mujeres de las clases medias que trabajan. Pueden producirse regresiones coyunturales; la crisis económica ha supuesto un cierto retorno a los objetos hechos en casa.

de las clases y de los grupos, ha tenido que romper estas jerarquías intermedias, proclamando la libertad y la igualdad del individuo frente a él; esta evolución se corresponde obviamente con las necesidades que el Capital tiene **de mano de obra "libre"**. De esta forma, la familia, lugar donde se ejercía la autoridad masculina, se ha encontrado —lenta y parcialmente— vaciada de este papel, por razones objetivas (lógica del sistema) y subjetivas (lucha de las mujeres). La participación de las mujeres en la producción para el mercado, el acceso a niveles de estudio idénticos al de los hombres, el discurso burgués sobre la igualdad formal de todos los individuos, han entrado en contradicción con el status de opresión de las mujeres, tanto en el trabajo como en la familia. Este fenómeno fué presentido por Marx y Engels, porque está en la lógica del sistema, pero su manifestación ha sido más lenta y contradictoria de lo que ellos habían previsto. Además, este fenómeno está muy lejos de haber concluido; en él, la intervención consciente de las mujeres organizadas es un elemento decisivo.

La cuestión de las relaciones sociales

La tercera laguna en la teoría marxista se refiere a la naturaleza de las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Hay que decir, sin embargo, que Marx y Engels supieron emplear términos mucho más vigorosos que sus distintos epígonos quienes se dedicaron fervientemente a negar la opresión de las mujeres, en nombre de la unidad obrera. "La (familia) contiene en miniatura **todos los antagonismos** que, posteriormente, se desarrollarán ampliamente en la sociedad y su Estado (Marx)" "(El matrimonio conyugal) se presenta como el sometimiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto de los dos sexos". (Engels).

Pero sin embargo, lo que ni uno ni otro vieron realmente es el fundamento en el sistema capitalista de la actualidad de los conflictos entre los sexos.

Algunas feministas han hablado de explotación de las mujeres por los hombres a través del trabajo doméstico (22). La noción de apropiación de la fuerza de trabajo de las mujeres por los hombres a través del trabajo doméstico y de la reproducción, no parece operativa para las sociedades pre-clasistas. Hay que discutirla, caso por caso, cuando se trata de sociedades clasistas no capitalistas. Pero no sirve para el capitalismo. Explotación implica extracción de plusvalía en el marco de la producción mercantil y separación radical entre el propietario del Capital y el trabajador. Nada de esto se da en el caso del trabajo doméstico. Su destino es realizar en el ámbito privado, sin ningún criterio de rentabilidad y, por tanto, sin ser productivo (en el sentido marxista del término). Se puede admitir que el marido se procura la fuerza de trabajo de la esposa a través de su propio salario, pero sus intereses no son radicalmente contradictorios; ambos son jurídicamente propietarios del salario del marido, de los bienes producidos en la casa, y ninguno de los dos está interesado en disminuir la parte del otro. Además, el esposo espera un **servicio**; no está directamente interesado en la producción de la esposa; poco le importa si el planchado de la ropa se realiza en una o en dos horas, siempre que esté hecho; y en caso de que todo este planchado, ¡no irá a buscar ropa suplementaria a casa del vecino para que su mujer esté ocupada!.

Excluir el concepto de explotación no nos lleva a ver en la dominación masculina un simple "retraso de conciencia". Hemos visto cómo el capitalismo ha funcionado con la sobreexplotación de la fuerza de trabajo femenino, con los ahorros conseguidos gracias a él para el mantenimiento de la fuerza de trabajo global. Es evidente que la mediación necesaria es la atribución de un status desvalorizado a todas las mujeres, en todos los niveles de la sociedad civil. No hacía falta una gran imaginación creadora. Bastaba con **mantener, adaptándola,** la opresión milenaria, con el apoyo activo de quienes extraen ventajas materiales y morales indiscutibles, en cualquier clase social. Los hombres se han encontrado con un status colectivo de opresores garantizado, con migajas de plusvalía (salarios más elevados), privilegios sociales (no realizar el trabajo deméstico) e ideológicos. Esto último provoca en los más explotados, sentimientos del tipo de los del pequeño burgues colonialista hacía los naturales del país colonizado, que constituyen un factor importante en el enmascaramiento de la conciencia de clase. En el sistema capitalista hombres y mujeres se hallan, como es evidente, distribuídos en distintas clases. En el interior de cada clase, sus intereses históricos son idénticos (aunque podríamos preguntarnos sobre los intereses contradictorios de las mujeres burguesas). Pero coyuntural y concretamente las cosas son de otra forma: competencia por el empleo, especialmente acusada en periodo de crisis; competencia por el acceso a puesto importantes; competencia en el mundo político o sindical, uno de los bastiones másculinos mejor defendidos... Las relaciones sociales entre hombres y mujeres encajan mal en un marco de conceptos preestablecidos. Hablar de esclavitud o de servidumbre supone no entender la libertad jurídica, la "igualdad" de que gozan las mujeres de hoy. Los hombres están dotados, desde su nacimiento, de una situación global de "privilegiados" en relación a las mujeres de su clase y, en ciertos aspectos, en relación a todas las mujeres. Resulta es-

22. Ver C. Durand, "Partisans" nº 54-55; "Etre exploitée", obra de un colectivo italiano.

clarecedora una analogía parcial con las minorías raciales (del tipo de las de Estados Unidos), con la enorme diferencia de que en dicho caso la opresión no se ejerce individualmente: cada blanco no tiene "su" negro para dominarlo. Si añadimos que la antigüedad de esta opresión, junto a la inmediatez de la relación hombre/mujer, le confiere un papel primordial en la estructuración de la personalidad individual, podremos afirmar su capacidad para permanecer más allá de las relaciones de producción capitalistas, e incluso más allá de la familia actual. Los conflictos entre los sexos (aunque fragmentados por la lucha de clases) existen, podemos verlos todos los días. Que la evolución interna del capitalismo haya proporcionado parcialmente una base objetiva y contradictoria para su superación; que la destrucción del sistema amplie esta base objetiva: todo es evidente. Pero, aunque Marx y Engels podían difícilmente haberlo visto, el factor subjetivo, la lucha autónoma de las mujeres, es lo determinante.

EL FEMINISMO, ¿SUPERACION DEL MARXISMO?

Hay quienes, en nombre de la lucha independiente de las mujeres, han rechazado el marxismo por "inadecuado". Podemos clasificar brevemente estos nuevos enfoques metodológicos en dos grandes corrientes: **la primera** critica al marxismo por "economicista" y por su incapacidad para explicar los conflictos entre los sexos; **la segunda** quiere completar el marxismo con una teoria sobre un modo de producción patriarcal, que supuestamente dobla al capitalismo. No podemos explicar aquí los distintos matices de las tesis planteadas, nos limitaremos a referirnos a las que en Francia dan coherencia a las corrientes del feminismo organizado.

— El grupo "Psicoanálisis y Política" se presenta desde su creación, como portador de una teoria nueva, que realizaría la fusión del marxismo y el psicoanálisis. Considera que el marxismo aporta un conjunto de conceptos útiles: explotación, poder de Estado, lucha de clases, imperialismo, así como un análisis de las relaciones de los hombres (masculinos) entre ellos. El psicoanálisis, reinterpretado y socializado por las "jefas" del grupo, proporciona el fundamento metodológico para el análisis de las relaciones entre los sexos. El enfoque es el siguiente: la Diferenciación Sexual induce una relación de cada cual con su cuerpo que es diferente según el sexo, que a su vez induce una relación antagónica con lo Simbólico. El grupo MLF piensa con Lacan que el ámbito del Poder, del Hacer, de la Palabra construida es masculino, mientras que la resistencia al Poder, el discurso inarticulado del Cuerpo, la inmediatez de la Vida, son femeninos. El campo social está vertebrado por esta polarización simbólica; los hombres han llevado a las mujeres a renunciar a su verdadera identidad y a entrar en el molde de los valores patriarcales (racionalidad, poder...). De esta forma la sociedad actual es la sede de dos conflictos que se desarrollan paralelamente, si bien el uno sobredetermina al otro: —**la lucha de clases** que libran los hombres entre ellos, expresión de su gusto inmoderado por someter al vecino; **la revolución simbólica** asumida por las mujeres más conscientes para encontrar su identidad, subvertir el orden patriarcal y, en consecuencia, la sociedad capitalista que resulta de él. Esta lucha sólo puede llevarse a cabo en una separación radical con los hombres, "la independencia erótica y política".

¿Por qué esta corriente perdiendo influencia más por razones políticas que teóricas, ha logrado seducir a muchas mujeres, sobre todo en los medios intelectuales? Es innegable que ofrece una respuesta a un problema abandonado por los textos marxistas: ¿cómo justificar la profundidad de la interiorización por ambos sexos de la opresión de las mujeres? ¿De qué forma explicar la persistencia de la polaridad sexual de los símbolos y de los valores que transciende a los modos de producción? Es cierto que al marxismo le falta una teoría del Sujeto considerado en su globalidad —y su alienación— y no sólo como agente económico. El psicoanálisis —al descifrar los comportamientos individuales y colectivos— es un instrumento para el estudio de la alienación. El acceso al lenguaje, la estructura de la lengua, el universo de los símbolos,... se encuentra fuertemente marcado por la dicotomía sexual, que se afirma como un componente de la estructura de la personalidad. Actualizarlo, analizarlo, tanto puede tener un papel corrosivo como de reforzamiento del orden social. Esto último es lo que ocurre cuando se lleva el psicoanálisis hacia una filosofia del Ser. Entonces, el "contenido" del inconsciente se presenta como un invariante de la especie humana, y no como la interiorización por parte del individuo y de la colectividad de una situación en un marco histórico. La escuela de Jung y sus más recientes epígonos, que pretenden encontrar los fantasmas universales de la humanidad en los mitos de las sociedades arcaicas y primitivas, postulan la estructuración dualista del Inconsciente entre lo Masculino y lo Femenino (animus-anima). La traducción en el terreno de los valores, como podrá preveerse, es una colección de prejuicios patriarcales. Mujer= Pasividad, Irracionalidad, Materia,... La reciente obra de G. Devereux "Mujer y Mito" es un modelo del género. En su busqueda por la identidad femenina, "Psicoanálisis y Política" tiene que reproducir los mismos tópicos y la misma ideología reaccionaria. En efecto ¿qué puede ser una identidad femenina?

¿Una relación con el cuerpo y con la sexualidad diferentes a la del hombre?. De acuerdo, aunque no hay que olvidar que la relación con el propio cuerpo en la especie humana, no es en modo alguno inmediata, sino siempre determinada por la historia. ¿Hemos de deducir de esta relación con el cuerpo una Diferencia en el psiquismo del individuo? Creerlo así sería caer en un determinismo biologizante, y/o en la vieja idea según la cual las mujeres no son más que su cuerpo. "Tota mulier in utero". "El útero para las mujeres", proclama Psicología y Psicoanálisis (23).

Los y las marxistas han de rechazar esta interpretación del psicoanálisis, y denunciar las Filosofias de la Diferencia que se extienden desde hace una decena de años.

Por parte de las mujeres, también se encuentra este deseo de descubrir los "valores femeninos" con el neo-feminismo americano (Betty Friedam). Por parte de la "nueva derecha" (24), se lanzan diatribas contra las filosofías "monistas", culpables de querer pensar con conceptos universales cuando en esta tierra reina la diversidad (digamos desigualdad) de las etnias, las regiones, los sexos, los individuos. Diversidad que no podría comprenderse más que a través de los criterios propios de cada grupo humano. Este enfoque lleva el pensamiento más atrás no sólo del marxismo, sino también de la filosofía clásica. Para las mujeres resulta mortal, porque piense lo que piense el grupo MLF, es el mismo discurso del opresor. Sin duda esta corriente no adopta hasta sus últimas consecuencias la lógica de la Diferencia, ya que da una función determinante y totalizante al universo simbólico: él es quien reproduce las relaciones sociales y las sobre-determina. Sin embargo, hacer depender el proceso histórico de una invariante que inmobiliza a dos grupos humanos en una alteridad radical es plantear la existencia de dos campos de pensamientos, y sobre todo de dos campos de acción: subversión simbólica para las mujeres, lucha de clases para los hombres.

Por el contrario, la fuerza del marxismo consiste en ser la metodología que permite la reconstrucción de los fragmentos dispersos de la opresión de las mujeres (trabajo, familia, valores,...) en un conjunto que les dé sentido. Introduce a las mujeres en la historia y en lo social, de donde han sido expulsadas por la ideología patriarcal (no por la realidad). Y de esta forma sitúa a las mujeres no al margen de las clases, sino en el corazón mismo de la lucha de clases. Y no por "miserabilismo", porque ellas son las más explotadas, oprimidas... Sino porque su opresión permite que el 'misterio capitalista' funcione en todos los niveles, y porque esta opresión remodelada, puede transmitirse a otras sociedades opresoras.

¿La subversión simbólica? ¿Quien puede oponerse? Pero no se entiende muy bien cómo puede llevarse a cabo fuera de un proceso social que ponga en juego el conjunto de las relaciones de producción y al margen de la inserción de las mujeres en este proceso. En cuanto al contenido de la subversión simbólica, los desacuerdos con "Psicoanálisis y Política" son evidentes. Establecer una norma de valores femeninos y masculinos es reaccionario; imponerlos en nombre de la Identidad reencontrada tiene resabios totalitarios. ¿Acaso los hombres no son mujeres, y al revés? No hay duda de que los unos son opresores y las otras oprimidas: la relación con el mundo es notablemente distinta... Entonces, ¿la reducción de las diferencias entre los sexos empobrecería a la humanidad, como proclaman las ideologias anti-feministas y algunas mujeres. ¿Qué pensar de la mutilación impuesta a todos los individuos, abligados a plegarse a las normas exigidas por la sociedad en razón de su sexo, desde la actitud corporal hasta las ideas y los comportamientos?. El rencor de la víctima, la necedad satisfecha del opresor son los corolarios obligados de los "racismos" étnicos o sexuales. Podemos dudar de su valor enriquecedor.

La otra crítica hecha al marxismo le reprocha que distribuya a las mujeres en el seno de las clases, borrando así la unidad de su opresión. En algunos casos, se mantiene la descripción siguiente: todas las mujeres sufren una discriminación y la mujer burguesa sigue siendo una oprimida. "Las mujeres en tanto que grupo objetivamente explotado en la sociedad de los hombres forman una categoría social aparte cuyas características son las mísmas, cualquiera que sea la clase de que se trate", escriben Anne de Pisan y Anne Tristan en "Historia del MLF". En cuanto a la descripción, resulta bastante fácil contestar que la opresión se manifiesta de formas bien distintas en un barrio popular o en una zona residencial.

En otros casos, para fundamentar la unidad de las mujeres, se erige a la familia en instancia determinante para el funcionamiento económico del capitalismo. La idea es la siguiente: la reproducción de la fuerza de trabajo, vital para el capitalísmo, la realizan las mujeres; el sistema no puede renunciar a ello sin destruirse a sí mismo. La familia reproduce las relaciones de producción: "la existencia del mundo como mercado de mercancías se basa en la existencia de un modo de producción doméstico excluído de este mercado" ("Etre exploitée", pág. 128). Así, todas las mujeres quedan definidas por esta precisa función, frente a las clases de los hombres. Esta teoría nos parece falsa en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, autonomiza a la familia burguesa hasta el extremo de convertirla en una **instancia determinante** para la perpetuidad del sistema (de ahí el carácter revolucionario que conceden estas mujeres a la exigencia

23. La consigna "El útero para las mujeres; las fábricas para los obreros", ha sido lanzada por "Psychoanalyse et Politique".

24. Ver las publicaciones del "Club dfe l'Horloge".

del salario doméstico...) ¿Es posible un capitalismo sin familia? Es absurdo responder a esta pregunta en abstracto, al margen de todo contexto histórico y geográfico. Pero en algunos periodos, y en algunas capas sociales, el sistema ha roto el marco familiar, aunque lo haya reconstruido después: desmembramiento de la familia obrera en los primeros tiempos del capitalismo salvaje; prohibición de constituir una familia (25). Además podemos ver como la tercera revolución industrial va hacia una cierta socialización de las tareas domésticas.

25. Angela Davis, en "La condition feminine", CERM p. 189. "Según la ley sudafricana, las mujeres negras que no tienen empleo son expulsadas de las "zonas blancas" (es decir, del 87% del país), incluyendo las ciudades donde sus maridos viven y trabajan. Cuando las mujeres consiguen encontrar un empleo, son frecuentemente asignadas residencia en hoteles en los que se aplica la separación de sexos y, por consiguiente, la vida familiar está rigurosamente prohibida...".

En segundo lugar, ignora a la mujer que trabaja fuera de casa. ¿En qué clase se incluye? ¿Cual es la relación entre su trabajo en el exterior y sus funciones en el hogar? Misterio...

Otras feministas aún van más lejos. El marxismo describe un modo de producción, pero hay dos: el capitalismo, basado en la explotación del hombre por el hombre (en masculino), y el modo de producción familiar, basado en la explotación del trabajo gratuito de las amas de casa por el hombre, en una relación de esclavitud. Ambos sistemas, según Christine Durand (artículo ya antiguo en "Partisans" nº 48-49; artículos más recientes en "Questions féministes") son "teóricamente" independientes uno del otro. También a ésto oponemos dos objeciones esenciales. Primero, no se puede hablar de explotación en el caso del trabajo doméstico, al menos en el sentido marxista del término, como ya dijimos antes. Si el hecho de pertenecer a la "clase mujer" está basado en el trabajo doméstico que se realiza para un hombre, ¿basta para excluirse de la condición de explotada con permanecer soltera?. Segundo, la coexistencia de dos modos de producción es, en la actual etapa del capitalismo, una pura ilusión. Habría que demostrar que la familia es una unidad económica que funciona en base a una lógica específica, al margen del capitalismo. Pero todo indica que la evolución de esta estructura se da en estrecha dependencia con las exigencias, la evolución, las transformaciones del sistema.

En realidad todas las teorías que afirman la superación del marxismo tienen un punto en común: ofrecen una visión estática de la realidad desprovista de toda perspectiva histórica. He aquí la opresión de las mujeres, tal como la Eternidad la ha establecido...

Y si bien, sabre la cuestión de la mujer, no es suficiente "leer a Marx" el método marxista (la historia haciendose por superación de contradicciones sucesivas) constituye un instrumento irreemplazable.□